



Año XXI.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 12.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A. S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.
Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONOMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.

EN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHOS CON PATRON 3 RS.

Precio de la edicion de lujo.

Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.

La remision se hace por correos el mismo día en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.

UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN EL, 2 RS. FS.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.

DIRECTORES PROPIETARIOS: Sres. De Carlos y C.^a

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.

UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN EL.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.

La remesa se hace por vapores en el mismo día de la publicación.

Sumario.—Pantalla.—Folgo de tapicería.—Enaguas para trages de sociedad, teatro, etc.—Peinados y prendidos.—Peinado á la Ceres.—Peinado para señora joven.—Peinado para teatro.—Costumbres árabes.—Curiosidades histórico-literarias.—Las medias de seda.—Los pesares, polka mazourka.—La Virgen de las Lilas.—Los diarios, romance.—Rosa Deroy.—Revista de Cádiz.—El salto del caballo.—Explicacion del figurin iluminado.—Advertisencia.

Pantalla.

MATERIALES.—35 centímetros cuadrados de gasa de seda de color verde muy claro; la misma cantidad de tul blanco de Bruselas; 24 gramos de torzal de seda verde oscuro; 24 gramos de cordoncillo de oro; una madeja de seda amarilla.

Esta pantalla es muy original y muy fácil de ejecutar; se compone de hojas de vid, hechas de gasa de seda, cubiertas de tul de Bruselas; el borde se festonea con seda verde; las venas se hacen con cordoncillo de oro.

El dibujo n.º 4 representa la pantalla concluida; los dibujos n.ºs 2 y 3, que forman la 4.ª parte de esta, reproducen dos hojas en tamaño natural. La pantalla entera se compone, por consiguiente, de ocho hojas, cuatro iguales al dibujo n.º 2 y las otras cuatro iguales al del n.º 3; se las coloca dos á dos, juntando las letras semejantes.

Para hacer esta pantalla se necesita calcar los contornos de las dos hojas grandes; las ramas y las hojitas que acompañan á las hojas grandes deben ser de un solo pedazo y hacer parte de estas; se recorta en seguida el papel y se le coloca sobre el tul, el cual está á su vez colocado sobre la gasa de seda; se sujeta el papel con alfileres ó agujas, y se trazan exactamente los contornos de la hoja con hilo ó algodón negro; se quita el papel y se festonea el contorno, despues de haberlo rellenado bien. Para formar las venas se principia por calcarlas sobre la hoja, y luego se hiende ó recorta la línea trazada, de modo que pueda ponerse el cordoncillo de oro sin coserlo sobre el papel; se pasa siempre este cordoncillo al través de la tela en todos los sitios en que está interrumpida la vena, y se le sujeta por el revés; la vena se cose á la hoja con seda amarilla muy fina. Se recorta la tela por fuera del feston, y se reunen las ocho hojas juntandolas letras iguales; se aseguran las hojas con algunos puntos, que se hacen solo en las letras a, b, c.

Las personas que gusten ejecutar esta labor, no considerarán perdido el leve trabajo que ha de costarles.

Folgo de tapiceria.

Si se reproduce este dibujo sobre canevas del n.º 4 con lana fina (céfiro) y seda, tendrá 40 centímetros de ancho por 33 de alto; los colores indicados son de excelente efecto; el dibujo es de fácil ejecución.

Enaguas para trages de sociedad, teatro, etc.

Una de estas enaguas está guarnecida de seis volantes. Se las hace de tarlatana blanca, rosa ó azul, lisas, mientras que los volantes son de tarlatanas de los mismos colores sembradas de dibujos blancos. Esta clase de tarlatana acaba de aparecer ahora, su efecto es bellissimo, y seria imposible buscar un traje para teatro que mas convenga á una joven soltera.

Las enaguas cuyos dibujos publicamos tienen 5 metros de ancho; el primer volante (el de abajo) es de 7 metros y medio de largo; cubre el dobladillo de la enagua; el último volante se arma en la pretina misma; este tiene un largo igual al ancho del



COSTUMBRES ARABES.

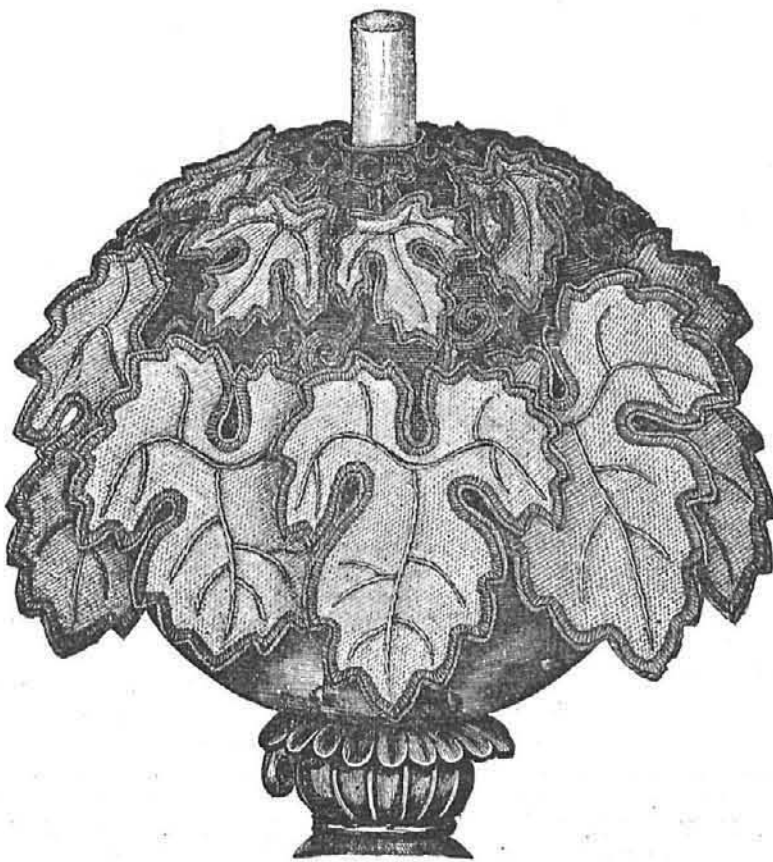
traje, esto es, 5 metros; todos los volantes, cualesquiera que ellos sean, deben ir siempre graduados, ó lo que es lo mismo, han de disminuir en su largo y en su ancho á proporcion de que se aproximan á la cintura. Los corpiños de dos enaguas de que vamos hablando son lisos, escotados y adornados por unas de las bertas cuyo patron daremos próximamente.

PEINADOS Y PRENDIDOS.

PEINADO A LA CERES.

Para ejecutar este peinado se dividen los cabellos en cinco porciones, y se los emplea sin atarlos, sin sujetarlos con peinecillo, dos de estas porciones forman por cada lado la trenza ancha y el bandó enrollado: la quinta porción, que es la menos considerable, se trenza por detrás y se enrolla sobre sí misma para formar un coginete plano, sujeto con largas agujas. Se hacen en seguida las trenzas de esterilla por delante, y si no se tiene suficiente cabello se emplean mechones postizos de la invencion de Mr. Croizat, y de los que vamos á dar una idea.

El mechón postizo tiene 70 á 80 centímetros de largo; los cabellos que lo forman están ligeramen'te reunidos por una de sus puntas. Se toma este mechón por el medio de su largo, de modo que se formen dos mechones iguales, se le coloca debajo de los cabellos naturales, los que componen el tercer mechón, y se hace de este modo una trenza de tres cabos. La ventaja del mechón postizo consiste sobre todo en no necesitarse de peinecillo alguno ni de otro medio cualquiera para asegurar perfectamente el cabello añadido. Para formar una trenza de esterilla con el referido mechón, es menester traer adelante el cabello natural, peinándolo desde la oreja hacia la frente y colocan-



N.º 1.—PANTALLA.

do el mechón lo mas cerca posible de la raíz del pelo.

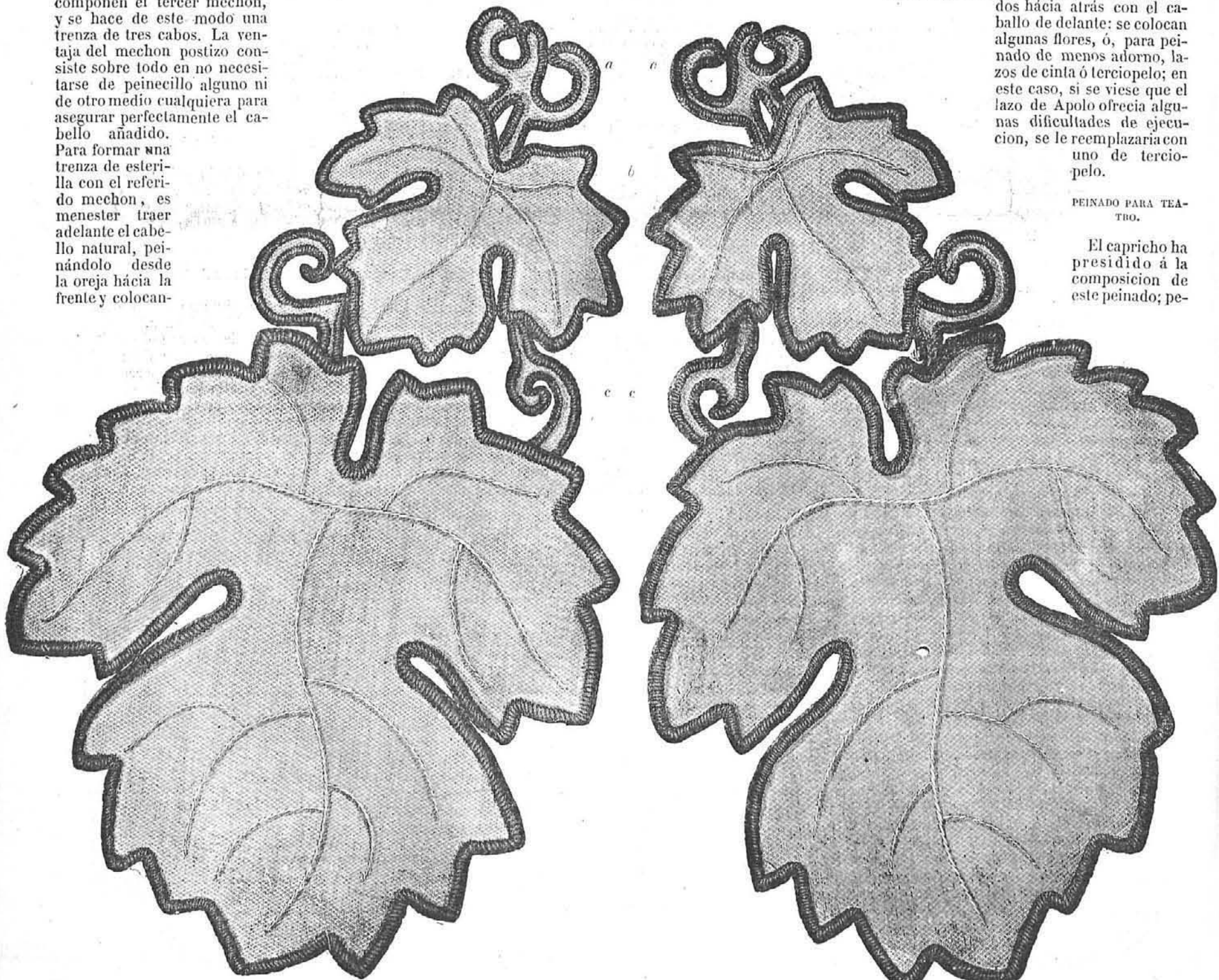
Cuando se ha hecho ya esta trenza, se la vuelve hacia atrás, y así se forma el bandó que está mas arriba y que despeja la frente; el extremo de la trenza se asegura sobre el coginete de detrás; se hace en seguida el grueso bandó enrollado que rodea la trenza; su extremidad se riza á fin de formar la castaña, ó bien se le añade un crepé ó una castaña postiza. En este sitio se coloca un ramillete de flores, y por delante una diadema de las mismas, cuyos cabos van á perderse debajo del bandó. Este peinado es propio de jóven soltera.

PEINADO PARA SEÑORA JOVEN.

Se hace este peinado con lazo ó sin lazo de cabellos, llamado *lazo de Apolo*, el cual se coloca en lo alto de la cabeza. Se divide el cabello por medio de una carrera que atraviesa desde la frente á la nuca, luego se forma á cada lado otra carrera perpendicular á la primera, á 15 ó 18 centímetros de distancia de la frente; despues se hace sobre la oreja por uno y otro lado con el cabello de detrás una trenza de tres cabos; del cabello de delante, tambien en uno y otro lado, se toma un mechón no muy delgado, y con ellos se forma el lazo de Apolo; los cabos de estos mechones se colocan á ámbos lados y se ocultan bajo las trenzas; estas se cruzan sobre la nuca, y cada una de ellas se asegura bajo la trenza opuesta; se hacen bandós enrollados hacia atrás con el caballo de delante; se colocan algunas flores, ó, para peinado de menos adorno, lazos de cinta ó terciopelo; en este caso, si se viese que el lazo de Apolo ofrecia algunas dificultades de ejecucion, se le reemplazaria con uno de terciopelo.

PEINADO PARA TEATRO.

El capricho ha presidido á la composicion de este peinado; pe-



N.º 2.—HOJA PARA LA PANTALLA.

N.º 3.—HOJA PARA LA PANTALLA.

ro un capricho prudente y lógico, que es el carácter distintivo del talento de Mr. Croizat, su inventor.

La carrera no se abre en medio de la cabeza, sino encima del ojo derecho; esta irregularidad sienta bien a las fisonomías jóvenes. Los bandós (uno a la derecha y dos a la izquierda) se rizan y enrollan en un molde de tirabuzones (molde de madera); este bandó se fija por medio de una horquilla, que se dobla para darle la forma de la cabeza, sujetándolo con dos alfileres pequeños. El cabello de detrás se divide en dos mechones; se los riza, y con ellos se forman las cocas. Desde el sitio donde acaban los bandós enrollados, parte un largo *arrepentimiento* que cae al lado izquierdo; la trenza de detrás se asegura bajo la castaña, y va a buscar el peinecillo de concha describiendo una ancha curva. Adornan

Rojo, los segundos de la Mauritania, razas ámbas que habitan en las poblaciones, y los últimos, verdaderos hijos del desierto, viven en él libres, errantes, sin techo ni hogar. Estos, además del nombre de beduinos, son conocidos por el de *esenenitas*.

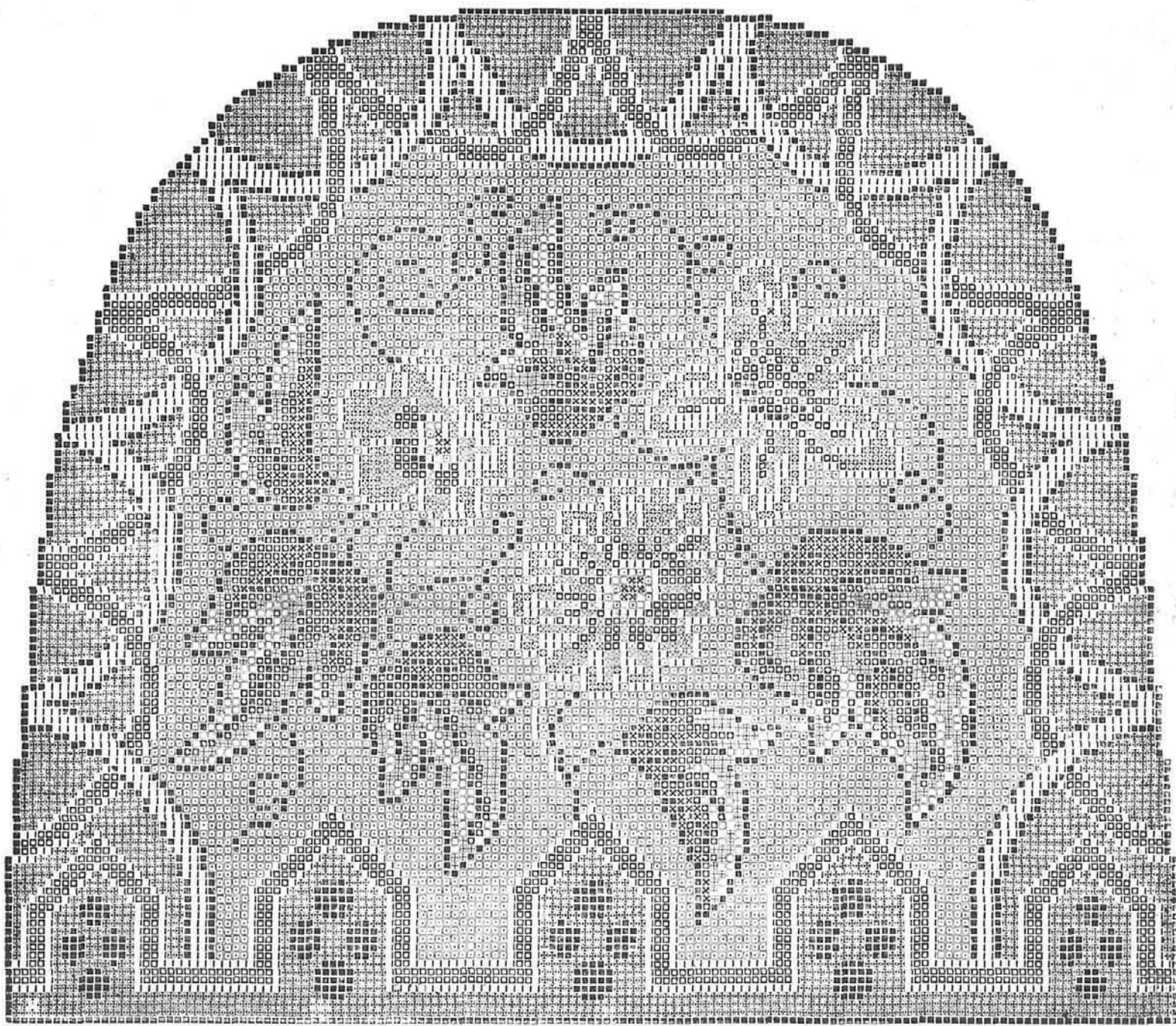
Los árabes son de una estatura mas que mediana, robustos y bien formados, su tez es morena, el rostro ovalado; sus mujeres son bastante bellas, magestuosas y de regular proporción sus pies y sus manos.

Aunque tal sea el carácter general de la raza, en los beduinos se modifica algun tanto por su especialísimo género de vida. Su rostro es mas tostado, sus cuerpos menos robustos en la apariencia, pero ágiles en extremo. Se ejercitan desde la infancia en montar a caballo y en servirse de sus ar-

pados de negro. Así y todo a sus amantes les parecen tan hermosas y tan elegantes como pudiera parecer a un europeo elegante y hermosa una señorita del gran tono; lo cual prueba que no son los adornos, sino ellas mismas las que agradan a los hombres, vistanse como se vistan y pintense de verde ó de azul si así les place.

La religión del árabe le autoriza a casarse con varias mujeres, pero generalmente se contenta con una. Verdad es que suele cambiarla por otra ó repudiarla, sin otra razón que la de estar cansado de ella; razón que si no es buena es bastante cómoda.

El que aspira, no a la blanca, sino a la amarilla mano de una doncella, envía a un amigo para que se la pida a su padre; si ella consiente se hace el contrato con pocas ceremonias, puesto que consiste en



FOLGO Ó ABRIGO DE PIES DE TAPICERIA.

EXPLICACION DE LOS SIGNOS.—■ Negro. ■ Granate oscuro. ■ Rojo vivo. ■ Blanco (de seda). ■ Gris claro. ■ Gris medio color. ■ Gris oscuro. ■ Verde muy claro. ■ Verde menos claro. ■ Verde medio color. ■ Verde oscuro. Estos cuatro últimos puntos de color son de seda de un bello verde inglés.

este rico peinado rosas y capullos, y si se destinase para un baile se completaría con plumas blancas y una diadema de oro.

COSTUMBRES ARABES.

Los autores señalan diversos orígenes a los árabes. Dan el primero a Katan, nieto de Sem, y el segundo a Ismael, hijo de Abraham y de Agar, expulsado con su madre del hogar paterno. Por eso los árabes se creen con derecho a robar a los demás, puesto que, habiendo sido desheredado Ismael su padre, el apropiarse lo ajeno se considera por ellos como una mera indemnización.

Al salir de su país se mezclaron con los pueblos que hallaban en su camino, lo cual dió lugar a diferentes razas árabes, todas las cuales pueden reducirse a tres, los árabes orientales, los occidentales y los beduinos. Proceden los primeros del Mar

mas; su carácter es independiente y altivo, su imaginación muy viva. Vagamundos por naturaleza, hacen alto donde quiera que encuentran pasto y agua para sus rebaños. Allí acampan armando sus tiendas de pieles, cada una de las cuales tiene dos divisiones, una para los hombres y otra para las mujeres. El número de estas tiendas suele a veces llegar a ochocientas: delante de la suya fija el padre de la familia ó el jefe de la tribu su lanza, ata a ella su caballo trabado, y las cabras y los camellos se agrupan a su alrededor. Agotados aquellos recursos de existencia, se alza el campo, y la tribu se pone en camino hasta hallar otro sitio que le convenga.

Las mujeres nunca se quitan el velo, y sin embargo van llenas de brazaletes, sortijas y zarcillos. Es una coquetería bien inútil ciertamente en el desierto, donde no hay bailes, ni suarés, ni teatros, ni *thés dansants*. A falta de organdis, de granadinas y de glases con que adornarse, se tiñen de amarillo los pies y las manos, de encarnado las uñas, y los pár-

degollar un cordero. Durante la fiesta, la novia es de fórmula que se esconda y que haga como que huye, pero de modo que la alcancen pronto y la traigan a la tienda de su esposo; lo cual quiere decir que la mujer es también mujer en los desiertos de la Arabia.

Los árabes representados en el grabado inserto en la primera plana juegan al *agedrez*. Este juego, generalizado en todo el mundo, esconde su origen en la antigüedad mas remota. Unos lo creen inventado por los chinos, otros por los persas, otros, en fin, por el griego Palamedes que se halló en el sitio de Troya. Parece, sin embargo, que tuvo su cuna en oriente, puesto que la pieza llamada alfil no es otra que un elefante, y bajo esta forma se ve aun en algunos pueblos.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

CURIOSIDADES HISTORICO-LITERARIAS.

POR

Pedro de Prado y Torres.

Al señor D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—EL AUTOR.

I.

Ni los mas célebres ingenios de la antigüedad han logrado salvarse de una de dos tiranías; la del hambre ó la de la envidia.

Curioso tambien es considerar las cosas pequeñas que han influido á veces de un modo eficazísimo en la vida de los grandes hombres.

Recordamos haber leído impreso en letras de molde que Homero habia robado á poetas que florecieron anteriormente á su época los pasajes mas bellos, tanto de la Iliada, como de su Odisea: llegando al extremo Nauerates de indicar la fuente de donde las extrajo, en Mémfis y en el templo de Vulcano, en cuyas librerías, segun el mismo autor, el ciego bardo hizo un completo saqueo: que hubiese anteriores á Homero buenos poetas, no lo ponemos en duda; pero locura seria creer que hayan podido salir perfectos los primeros ensayos de la humanidad.

Algunos de esos nombres han llegado hasta nosotros; Aeliano, por ejemplo, nos habla de Syagro, quien compuso un poema sobre el sitio de Troya; y Suidas cita otro de Corina. Nótese que Platon, que condenó tan severamente al preclaro vate, le imitó mucho sin embargo; sabido es que por sus mismos hijos fué acusado ante los tribunales de lunático el gran trágico Sófoeles.

No falta quien haya motejado de baladí á Pindaro; á Eschylo de dureza en sus versos, y á Eurípides por el mal modo de urdir sus tramas. Muchísimos ejemplos de este jaez podríamos citar: á Sócrates, considerado como el hombre de mas moralidad y saber de su época, le trata Ciceron nada menos que de usurero; mientras que el pedante Ateneo le llama ignorante, y Aristófanes malicioso. Platon, apellidado el Moisés de Athenas, por Clemente de Alejandria; el filósofo del cristianismo por Arnóbio; y el dios de los filósofos, es acusado de envidioso por Ateneo; de embaucador por Teo-



PEINADO CERES.



PEINADO PARA SEÑORA JOVEN.

pompo; de avaro por Suidas; de plagiaro por Aulo-Gelio; de incontinente por Pórfyro; y de impío por Aristófanes. ¡Con todo, como desagravio, y consuelo contra tantos verdugos, comparémos con la de estos la fama de las víctimas!

Aristóteles, á cuya infatigable laboriosidad debe mas de cuatrocientos volúmenes la posteridad, no fué tratado con menos rigor por los criticos; Diógenes Laértio, Ciceron y Plutarco nada han omitido que contribuyese á poner de relieve la ignorancia, segun ellos, la ambicion y la vanidad de Sócrates.

Dicen que Platon se hallaba aquejado de tan implacable envidia hacia la celebridad de Demócrito, que se propuso quemar todas sus obras y que lo hubiese realizado á no impedírselo Amidis y Clinias; y Aristóteles vivió poseído de igual animosidad en contra de cuantos filósofos le precedieron. Virgilio, si damos crédito á Carbylio, Plinio y Séneca, carecia de inventiva; y Faustino ha escrito un volumen denunciando sus plagios; y hasta su mismo apologistas se permite decir que robó á Homero sus mayores bellezas; varios de sus mas patéticos episodios á Ródio, y á Nandro sus apuntes para sus Geórgicas, y aun no completamos el catálogo.—Censura Horacio el humor atrabiliario de Plauto; y Horacio á su vez ha sido atacado por sus imitaciones de los poetas griegos. La mayor parte de los criticos consideran la *Historia natural* de Plinio como un tegido de fábulas y no parecen profesar mayor respeto á Quinto-Curcio, cuya obra, al decir de ellos, no pasa de ser una elegante novela. Plinio no puede soportar á Vopisco ni á Diodoro, y trata á todos los historiadores de fabulistas y mentirosos.

A Livy se le ha criticado por su aversion á los Galos: á Dion por su odio á la república: á Valerio Petéculo por su indulgencia al hablar de Tiberio y sus odiosos vicios, y á Herodoto y Plutarco por su excesiva parcialidad al tratar de su país. Este último escribió un tratado sobre la malevolencia de Herodoto. Xenofonte y Quinto-Curcio fueron considerados mas bien como novelistas que como historiadores. Dionisio Halicarnaso ha dirigido rudos cargos á Tucydides por la desacertada eleccion de los asuntos de sus obras, y la incipiente con que los trata. El mismo Tucydides critica amargamente el estilo de Xenofonte, de quien dice que cuando lo quiere elevar demuestra su incapacidad de sostenerlo.

A Polybio le tachan por sus sempiternas digresiones de moral con que interrumpe el hilo de la narracion; á Quintiliano porque imita á Séneca, y Demóstenes, por Ciceron titulado, «Príncipe de los oradores», debe, segun Hernipo, mas al arte que á la naturaleza.

Las *Noches Aticas* de Aulo-Gelio, y los *Deipnosofistas* de Ateneo, ponderados por algunos criticos, son por el contrario por otros muy mal tratados y comparados á

remiendos mal zurcidos.

Si de la antigüedad quisiésemos descender á nuestros modernos tiempos, fueran interminables los ejemplos de igual indole.

II.

¡Extraña condicion! precisamente aquellos varones que con mas fé, y asiduidad han trabajado en pro de los adelantos de la ilustracion, son los que mas han sufrido como víctimas de la crasa ignorancia: y los descubridores é inventores de nuevas artes y ciencias rara vez en vida suya tuvieron la dicha de verlas aceptadas por el mundo. Con noble percepcion de su propio talento exprésase Bacon así en su testamento:—«Tocante á mi nombre y recuerdo, los lego á los caritativos discursos de los hombres, á las naciones extranjeras y á las futuras edades.» Anteriormente á los tiempos de Galileo y de Harvey, el mundo creia en la inmovilidad de la

sangre y en la diurna inmovilidad de la tierra; y por haber negado estas cosas el uno fué perseguido y el otro escarnecido. ¡Qué mas!... La inteligencia prodigiosa de Sócrates y sus grandes virtudes ¿cómo fueron premiadas? Con la muerte. Anaxágoras fué encarcelado por haber querido propagar una nocion justa del Ser Supremo; y Aristóteles, despues de una larga serie de persecuciones, tuvo que tomar un veneno.

Heráclito, atormentado por sus compatriotas, tuvo que romper todo trato con los hombres. Los grandes geómetras y químicos, tales como Gerbert, Rogerio, Bacon y otros, eran en su tiempo acusados de hechiceria.

¡Qué época aquella de ignorancia y supersticion!

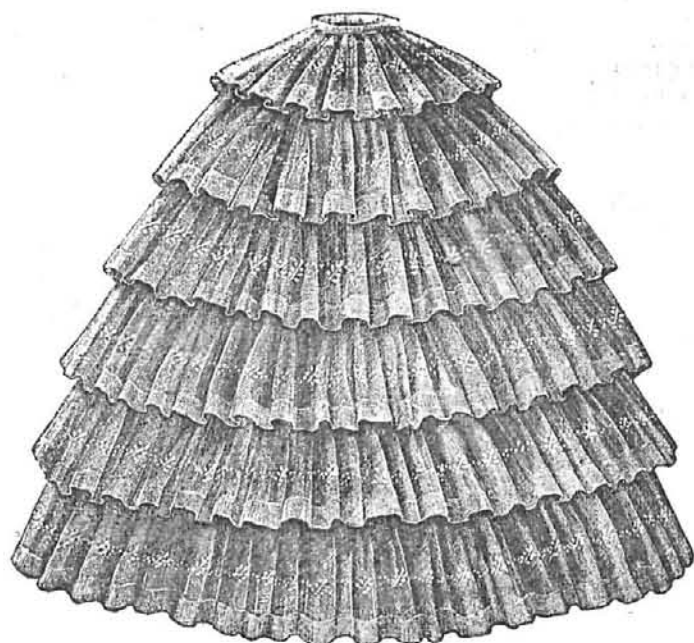
Hab endo aseverado Virgilio, obispo de Salzburgo, que existian antipodas, el arzobispo de Metz le declaró herege y le condenó á perecer en las llamas. El abad Tritemio, que era aficionado á adelantar la *steganografia*, ó sease, el arte de escribir secretamente, habiendo publicado varias obras curiosas sobre la materia, fueron todas quemadas por juzgarlas llenas de diabólicos misterios, y de brujerías. Galileo, condenado en Roma á retractarse



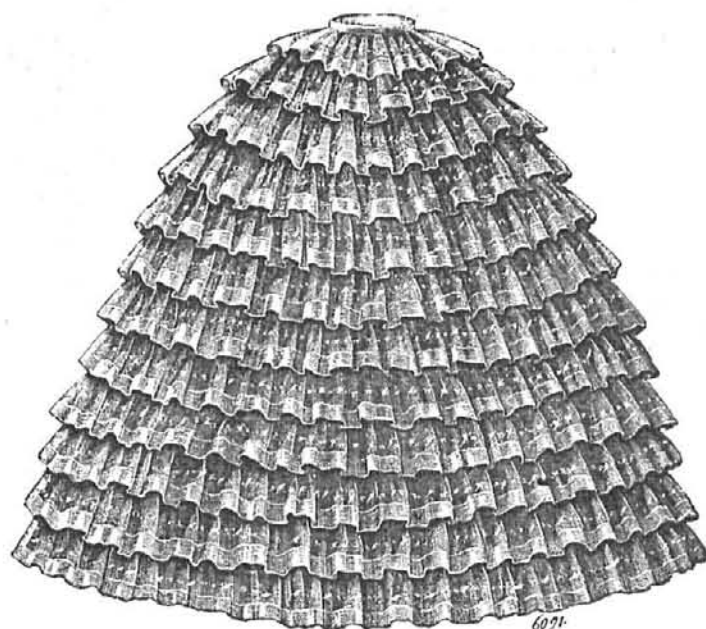
PEINADO PARA TEATRO.



EL MISMO PEINADO VISTO POR DETRAS.



ENAGUA PARA TRAGE.



ENAGUA PARA TRAGE.

públicamente de sus *opiniones* científicas, exclamó al retirarse:

—¿Y son estos mis jueces?...

A la verdad, la ignorancia de aquellos inquisidores es tan solo comparable á la perversidad de sus intenciones.

LAS MEDIAS O CALCETAS.

El origen de esta prenda de nuestro traje data

indudablemente del siglo XVI, pues durante los anteriores no se gastaron mas que medias de tela á manera de bolinas ó polainas. Esto es tan cierto, que la historia, en los anales de las artes y descubrimientos, asegura con datos irrecusables que la aplicacion del punto de aguja á las medias ó calcetas, no llegó á verificarse hasta mediados del siglo XV, inventándose en el XVI el punto de telar.

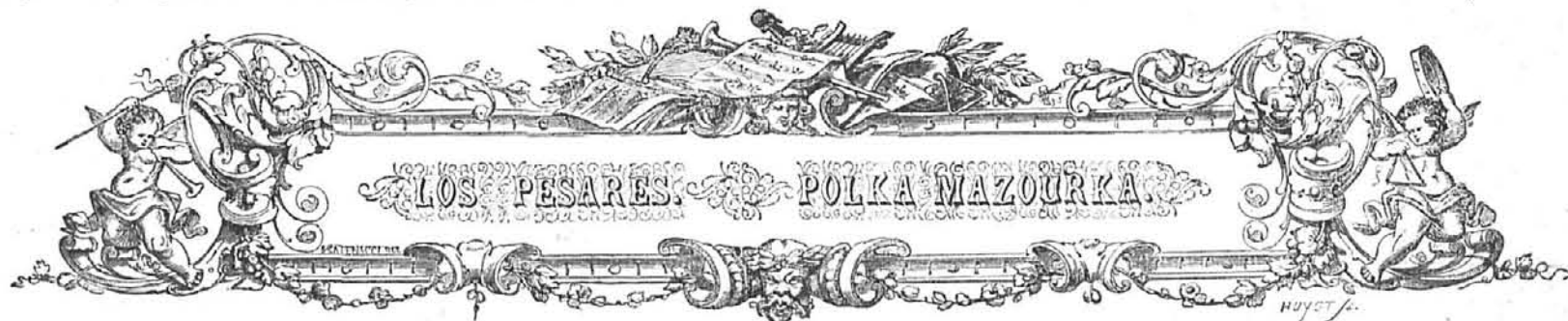
Créese que las primeras medias de seda que se conocieron las gastó Enrique II de Francia en 1539, y estaban hechas á la aguja: otros suponen que no fué Enrique II sino Enrique III el primero que las usó en 1571; pero sea de esto lo que se quiera, en lo que no cabe duda alguna, pues así lo atestiguan con el inglés Howel otros historiadores, es que el rey de In-

glaterra Enrique VIII, que murió en 1547, llevaba ordinariamente medias de lana, hasta que con mucho trabajo y en fuerza de algunos gastos, se le pudieron proporcionar medias de seda que tuvieron que llevar de España, donde por lo visto se usaban ya.

Asegúrase tambien que la mujer de un tal Lope Padilla, español, plenamente convencida de hacer un rico presente al rey Felipe II, le envió desde Toledo á Flandes un par de medias de seda, no mal trabajadas.

Finalmente: las medias de telar, segun algunos escritores ingleses, fueron inventadas en 1389 por su compatriota William Leé; pero los franceses quieren dar esta gloria á un natural de Francia, quien, segun ellos, no encontrando en su país ni la recompensa, ni la proteccion que deseaba para su industria, pasó á Inglaterra con su invencion, donde admirando el gobierno su máquina, premió sus desvelos, como era justo y natural.

MANUEL TORRIJOS.



Música de Edmundo de Glehn.

8va ----- loco 1. 2. 8va ----- loco 8va ----- loco

à Tempo. ral - len - tan - do 1. 2. D.C. a.r. Fine.

LA VIRGEN DE LAS LILAS.

NOVELA ORIGINAL

DE LA

Señora Doña María del Pilar Sinués de Marco.

A mi querido amigo Don José Joaquín Ribó.

DEDICATORIA.

La primera mano cariñosa que estreché al entrar en la hermosa, en la culla Barcelona, fué la tuya.

El primer semblante amigo que hallaste al entrar en Madrid, fué el mío.

Después, nuestra amistad no se ha alterado, y creo que cuando la nieve de los años, vista nuestras jóvenes cabezas, durará todavía afectuosa y sincera, como es hoy.

Como recuerdo de ella, te ofrezco este pobre trabajo: acéptalo, no por lo que vale, sino para probarme que estimas el motivo que mueve á dedicarlo á tu buena é invariable amiga.

MARÍA.

Madrid 18 de Febrero de 1862.

I.

En una hermosa mañana del mes de Agosto del año 1853, dos mujeres, cuyos pobres trajes indicaban que pertenecían á las últimas clases del pueblo, se habían reunido en un extremo de la extensa y alegre calle de San Bernardo en Madrid.

La una de ellas era anciana: su rostro plácido, si bien marchito por las privaciones y la miseria, manifestaba á lo menos sesenta y cuatro años: llevaba un calzado muy viejo, una pobre falda de indiana, estrecha y descolorida por el uso, y un deteriorado y desteñido pañolón de barés de algodón oscuro.

A pesar de tan mísero frage, el aspecto de la anciana era simpático y agradable, por el aseo de toda su persona, y por la expresión de bondad de toda su fisonomía: sus cabellos blanco y escasos, no iban cubiertos con pañuelo ni mantilla, y peinados con esmero se recojían detrás de su cabeza.

¿Qué tendrá la ancianidad para ser tan bella, cuando conserva la mansedumbre y la bondad?

Nadie me lo ha dicho, pero mi corazón ha creído adivinarlo: páreceme que las canas son el sello augusto de largos días de pesares, sobrellevados con resignación, y que cada anciano compasivo y dulce, es una alma que camina al cielo, un intermediario entre Dios y los que hemos de quedar en la tierra.

Estos consoladores pensamientos inspiraba la vista de la anciana á que me refiero.

Su compañera contaría de treinta á treinta y seis años de edad, pues no podían tenerse seguridades acerca de este punto á causa de lo alterado de sus facciones, las que por otra parte debían haber sido antes en extremo hermosas.

Era morena, con grandes ojos negros y cabellos del mismo color: pero como se ve frecuentemente en esos tipos animados y expresivos, los rasgos de su fisonomía eran duros y un tanto ásperos.

Llevaba un traje de indiana oscuro, un pañolón negro, y pendiente del brazo derecho una cesta de mimbrres cubierta con un lienzo de limpieza algo dudosa.

A la expresión huraña y displicente, que parecía natural en el semblante de aquella pobre mujer, se unía la alteración de facciones inherente á un embarazo avanzado, pues estaba en cinta de ocho meses.

La calle Ancha de San Bernardo tiene gran extensión: por un lado está ocupada toda por tiendas de comercio de industrias diferentes, y por personas bien acomodadas: hacia la mitad hay hermosos edificios habitados por familias de elevada clase: finalmente, en el extremo en que está una de las puertas de salida en Madrid, se ven muchas casas pobres, entre algunos palacios ocupados por títulos de Castilla.

Ya cerca de la puerta de San Bernardo, era donde la anciana y su compañera hablaban, ó mejor dicho, discutían con calor.

—Juana, decía aquella, con acento triste y persuasivo, te digo que no te portas bien con tu marido, y que no es extraño te trate mal.

—Vaya, señora Mónica, no me venga V. sermonando, repuso la otra con acritud: ¿qué mas puedo hacer? no son aun las ocho, y ya voy á llevarle el almuerzo: ninguno de sus compañeros de trabajo está tan bien atendido, tan cuidado como él!

—Eso no basta.

—¿No basta?

—No: cuanto haces, que por otro lado es solo tu deber, lo haces de mala gana, con mal modo: eres buena

y pareces mala: castigas duramente á tus pobres niños, y sin embargo les quieres con toda el alma. Juana, no le basta á una mujer el ser buena: es necesario que se haga querer por su dulzura y por su bondad, pues lo que se dá de mala gana, aunque sea cariño, se recibe sin agradecimiento.

—¡Bah, bah! con tanto predicar, mire V. que lucida seré, señora Mónica! contestó Juana con una risa sardónica y amarga: ya que tanto sabe para los demás ¿por qué no ha sabido un poco mas para sí misma?

—Dios me ha dado mala suerte, hija mia, y no es justo que le preguntémos el por qué: no me convendría otra mejor: y á pesar de eso siempre he cumplido con los deberes de hija, de esposa, de madre y de cristiana.

Siguióse un instante de silencio á estas palabras, que la anciana pronunció con rara dignidad, y con una calma que probaba hasta qué punto estaba tranquila su conciencia: luego ella misma volvió á tomar la palabra.

—Hablémos de tus pobres vecinos. Juana, dijo con mas tristeza que la que habia empleado para defenderse de las acusaciones de su interlocutora: ¿cómo sigue D. Andrés?

—Muy mal, respondió Juana: anoche subí, y vi que aun no se habia levantado, y eso que eran las nueve.

—¿Y la señorita Magdalena?

—Tose mas que su padre: yo no sé cual se morirá antes: vamos, si tengo yo la suerte mas mala! exclamó Juana interrumpiéndose en su razonamiento y con furor repentino.

—¿Por qué?

—¿Cómo por qué? no sabe V. que la señorita Magdalena se encargó de hacerme la envoltura para el chiquillo que espero, á cambio de que le cociese el caldo para su padre?

—¿Y qué?

—Que el caldo se cuida y se cuece muy bien, y ella no dá una puntada!

—Pobre criatura! exclamó la señora Mónica enjugándose una lágrima: es tan desgraciada! á los diez y seis años, sola, con su padre, que se muere lentamente, sin que pueda aliviarle... ¡ah! es imposible que tengas valor para acusarla!

—Mas desgraciada que ella, y casi tan pobre como ella soy yo: sin embargo, cumplo lo que he ofrecido y ella no lo cumple: pero me voy cansando y pronto faltará el caldo al viejo si seguimos así.

—No le faltará, Juana; dijo la señora Mónica: no le faltará porque tú eres buena, y aunque regañona é intolerante, no dejarás de ser caritativa, y porque si tú obedecieses al mal pensamiento de abandonar á esa pobre niña en su desgracia, dejaría yo de ir á ganar mi escaso jornal, encargaría mi nietecito á la dueña del almacén, y me iría á servir y ayudar á la señorita Magdalena.

—¡Válgame Dios, lo que vale tener una cara bonita y diez y seis años! repuso con amargura Juana: cualquiera diría que es V. un muchacho, señora Mónica; y aun entonces quizá la defendiera V. menos, porque sabría ciertas cosas!...

—¿Qué cosas?

—Sabría V. que los caballeros le han puesto un apodo á su querida señorita.

—Un apodo?

—Sí, señora: la llaman *La Virgen de las Lilas*.

—¡Ah! eso no es extraño! exclamó cándidamente la anciana: es tan hermosa como una virgen, y siempre va adornada con lilas!

—Es claro! mas tiempo tiene de hacerse lilas artificiales ahora que no las hay ya en los jardines, que de coser mi envoltura.

—Las ocho, dijo la señora Mónica al oír dar la hora en un reloj lejano, y deseosa de poner término á la conversación: voy á mi taller y tú vé á llevar el almuerzo á Francisco, que el pobre trabaja desde las seis.

—Iré V. hoy á ver á D. Andrés?

—Sí, hija; á la noche cuando salga del trabajo: ya subiré á la boardilla para dar un beso y una rosquilla á tus pequeños.

—Pues hasta la noche.

—Adios, hija mia.

Las dos mujeres se separaron. Juana, salió por la puerta de San Bernardo, para llevar el almuerzo á su marido, que trabajaba en el camino, y la señora Mónica siguió calle abajo, meditando tristemente.

II.

Quiero conducirte, mi querido lector, á la casa que Juana habita, y visitarémos otro cuarto inmediato al suyo, ocupado por D. Andrés Miranda y por su hija Magdalena.

Entrémos en el patio, que es pequeño y cuadrado: en el centro, hay una escalera de madera, y por ella es

preciso empezar para llegar al último piso.

El primero era regular: el segundo casi pobre, y en extremo mísero el tercero: ocupaba un largo corredor de los llamados de *vecindad*, cerrado por una alta barandilla de yeso, y sostenido en sus ángulos por vigas de maderas ennegrecidas por el tiempo.

En el lado de la pared se veían muchas puertas de madera numeradas en su parte superior: eran otras tantas viviendas, habitadas por pobres lavanderas ó por jornaleros llenos de familia.

Todos los niños de la casa jugaban en el corredor: sus caritas, negras del sol, contrastaban con sus largas cabelleras rubias y sedosas, gala y patrimonio de la infancia: casi todos estaban mal vestidos, carecían de calzado, y dolía ver aquellos delicados piecitos blancos y graciosos, endurecerse y desfigurarse en el terroso suelo del corredor.

Sin embargo, los niños corrían, cantaban, y muchos de ellos comían con apetito un pedazo de pan moreno.

A las puertas de sus respectivas viviendas, sus madres cosían, ó envolvían á otros niños mas pequeños.

Todos los cuartos del corredor estaban abiertos, excepto dos, señalados con los números 3 y 4.

El primero estaba ocupado por Juana, que habia ido á llevar el almuerzo á su marido: el segundo por D. Andrés Miranda y su hija.

Hubo un momento, en que los niños que jugaban gritaron tanto, y en que las voces de las vecinas y el llanto de las criaturas de pecho subieron á tan alto diapason, que la puerta número 4 se abrió, y una voz dulce y triste dijo desde adentro.

—¡Un poco de silencio por Dios! mi padre está hoy muy enfermo!

—¡Miren la mona! dijo una gruesa lavandera soltando una carcajada: ¡ahora vamos á meternos por ella los chiquillos en la faltriquera!

—¡Pues no es poco delicada! añadió otra.

—¡La señorita enclenque!

—¡La del vestido con cola!

—¡Buen desgarron le hice yo ayer en la escalera! Bajaba ella delante, y se lo pisé de propósito!

—Bien hecho! es mas pobre que las ratas y tiene un orgullo!...

—¿Y el padre que tal será?

—Otro como ella.

—Yo no le conozco.

—Ni yo.

—Como jamás nos dice ella que entremos!

—Y el viejo no sale nunca.

—Se tendrá á menos de pasar por aquí.

—Pues es claro! la primera vez que salga la de la cola, le doy una grita.

—Y yo.

—Y yo: que ya estoy cansada de su vanidad.

—Pues, nada, chicas, así que asome, le decimos cuanto se nos ocurra.

—Está dicho.

—¡Socorro! gritó con angustia la misma voz que antes habia demandado silencio.

Y Magdalena pálida y despavorida se precipitó en el corredor.

Al verla, la sorpresa y el asombro dejaron mudas á sus enemigas: tanta era la alteración y el espanto de las facciones de la joven.

Nadie que no haya oído al pueblo de Madrid, puede comprender hasta qué punto se encarniza, cuando envidia ó aborrece.

La opulencia le asombra y le impone respeto: empero la indigencia que se oculta con dignidad, y aun la modesta medianía, le irritan como un ultraje.

He visto á personas dignas y valerosas temblar y retroceder ante las burlas groseras de dos ó tres androsas mujeres.

Tal era el encono de las vecinas de Magdalena, que ni sus gritos de angustia, ni el dolor que se pintaba en su semblante las conmovió por el pronto, á pesar de la sorpresa que les causó su aparición.

La joven arrojada allí, en medio de aquellas mujeres, toscas y pobremente vestidas, se asemejaba al ángel del dolor.

Era de estatura mediana y esbelta: dos espesas trenzas de cabellos castaños rodeaban el óvalo prolongado de su plácido rostro: bajo su frente elevada y algo hundida en las sienes, signo seguro de la profundidad del pensamiento, se abrían sus grandes ojos de un azul tan intenso como el de la pizarra, coronados de cejas arqueadas y sedosas, y guarnecidos de largas y encorvadas pestañas mas oscuras que el cabello.

Sus mejillas pálidas, no habían podido perder del todo la redondez y los puros contornos de la juventud: todo era gracia, suavidad y dulzura en aquel rostro angelical,

desde su pequeña nariz que partía de la frente con una nobleza admirable, hasta la boca diminuta é inocente, y en cuyos ángulos se dibujaban blandamente dos ho-yuelos.

Su cuello algo largo y delgado como el de una niña, su delicado talle y su seno poco desarrollado, daban á Magdalena un aspecto tan puro, tan ideal, tan casto en fin que se la hubiera creído una de esas admirables es-culturas que representan á la Virgen María, y que solo ha podido concebir la rica y poética imaginación de Luisa Roldan la gran artista sevillana.

Llevaba la jóven un pobre vestido de indiana de color claro, plegado en la cintura y de escote cuadrado: las mangas, de regular anchura, permitían ver sus brazos encantadores, adelgazados por la miseria, pero frescos y satinados, y aquel miserable atavío, adquiría en ella tan-to y tan grande valor, que causaba admiración, el ver sa-lir la elegancia y dignidad del seno mismo de la mi-seria.

(Se continuará.)



ROMANCE.

Yo el menor lector de todos los periódicos políticos, que se redactan á escote entre mas de veinte y cinco.

A vos Doña Prensa toda, que parecéis laberinto de tendencias y opiniones, este romance dirijo.

Decidme, por Dios, señora, ya que habeis tenido un hijo, qué nombre vais á ponerle para evitar embolismos.

Tantos amantes tuvisteis, tantos padres tiene el chico, que habreis de estender dudosa su partida de bautismo.

Como os ven pujante y bella muchos os hicieron mimos, y al requeriros de amores os han turbado el sentido.

Esos padres, que sin duda cada cual por buen camino, querrán conducir al vástago que vos habeis concebido.

Unos le quieren muy grande, otros le anhelan muy chico, unos blanco y otros negro y algunos hasta mestizo.

Uno os tira de la manga, otro os coje del vestido; este os pide una caroca, y aquel os manda un suspiro.

Este os quiere desenuveita llena de afeite y postivos, y aquel pálida y vestida con mongiles atavíos.

Por Dios, señora del alma, que es menester coquetismo, si habeis de atender á tantos raros y opuestos caprichos.

Al ver vuestras altas prendas lo mismo el amor os hizo el soñador D. Utopia que el rancio D. Despotismo.

Entre todos os pusieron ricas galas y atavíos y os dieron brillantes plumas para un adorno magnifico.

Pero cuidado, mi señora, que de objetos tan distintos no hagan nuevos churrigueras un tocado laberintico.

Yo vi ancianos respetables y jóvenes instruidos emplearse cada día en haceros un vestido.

Los vi, y os juro, señora, que admiré sus sacrificios; eran la flor de su patria! las esperanzas del siglo!

Tan solo por daros gusto el uno dejó sus libros y el otro apagó en su mente la chispa del genio altivo.

Con la tijera en la mano los veis á todos rendidos: uno zurce, otro remienda, y este os cuenta un chascarrillo.

Pedís á muchos que lleven de la chismografía el hilo con el cual se unen retazos de cien colores distintos.

Ya demandáis á un gran vate que haga con pueril estilo la descripción de una fiesta de toros ó de novillos;

El que un Calderon ó un Lope fuera honrando á España, misero se vé, á la fuerza, señora, por vos convertido en crítico.

Ya exijís que fiero brame contra aquel que os ha ofendido á un hombre que peina canas y es de carácter pacifico.

O haceis que os hable de modas de París, á un basilisco que al primero que le mira le propone un desafío.

Dicen que eleva á veces á ciertos advenedizos

que os dan viéndose encumbrados con la puerta en los hocicos.

Esto, señora, murmuran, si el aserto no es verídico culpád á las malas lenguas que hacen tales caramillos.

O á los que á plaza sacando vuestros errores políticos, demuestran con torpe celo que tenéis lacras y vicios.

Yo por mi parte, señora, os venero y os estimo, porque al fin os deben mucho los adelantos del siglo.

Y si vais siempre al objeto noble, elevado, magnifico de ilustrar y hacer felices á los grandes y á los chicos;

Si en estériles debates personales ó ridiculos, no consumís muchas veces juventud, talento y bríos;

Si á todos llevar lograis por el mas recto camino y matais las banderías que arrastran al precipicio;

Si lograis que muchos hombres no se coman sus principios y que el mundo se mejore, lo cual es difícilísimo;

Si á estúpidos ambiciosos cerrais siempre los oídos, si sois en todo inflexible y obráis con severo juicio;

Por Dios, señora, que entonces no tendréis mejor amigo que yo, porque á todas horas no haré mas que bendeciros.

Lleven entonces diarios de los llamados políticos y lleven poniendo siempre saludables correctivos.

Direis que nadie perfecto en este mundo ha nacido, y que si algun mal hicisteis causais bienes infinitos.

Direis que yo soy un hombre cejiguto y medio biceo, mas negro que vuestra tinta, mas áspero que un erizo.

Que nadie de vuestros actos ni juez ni censor me hizo y que podeis abrumarme si amostazaros consigo.

Direis en fin que si daís un nombre al recién nacido le habeis de poner BIEN PÚBLICO en la pila del bautismo.

Quicrálo el cielo, señora, crezca el muchacho rollizo y cesen ya las discordias de güelfos y gibelinos.

Dad memorias á los padres que os causan mas de un conflicto y adios que los pies os beso siempre atento y humildísimo.

En Madrid... (aquí la fecha innecesaria suprimo, porque día, mes y año á escape van como el siglo.)

M. CARRILLO DE ALBORNOZ.



ROSA DEROY.

HISTORIA VALONA.

(Continuación.)

Cuando el jóven entró, despues de un afectuoso cumplimiento de bienvenida, Mr. Derooy le dijo:

—«Pedro, aquí teneis á una señorita, que desea conocer la historia de vuestro amigo. Pero antes de satisfacer su curiosidad, dejadme que os cuente la ocasion que nos ha proporcionado la visita de Mr. Chabardezze».

Cuando Mr. Derooy hubo terminado, Pedro se volvió hácia Rosa, y así le dijo:

—«No habeis oído nunca hablar del rey de las flores y de las mariposas? Sin embargo, vive en Jupille muchos años ha. Balbina debe conocerle, y vos misma es imposible que no le hagais encontrado, ya en vuestros paseos, ya al salir de la iglesia los domingos».

Chabardezze es un inválido francés. Ignoro qué circunstancias le han traído á esta aldea; todo lo que yo sé es que es muy estimado, y sobre todo muy querido de los niños, á los cuales manifiesta una especial benevolencia. Ha sufrido mucho, según parece, porque á pesar de la rectitud de su juicio en las cosas comunes de la vida, sus facultades intelectuales se han resentido de sus largos y crueles pesares. Tiene una locura parcial originalísima cuanto poética.

—Ah! siempre es una desgracia.

—Sin duda, continuó el jóven: en el órden comun de las cosas es siempre una desgracia. Pero Chabardezze no sufre ya, puesto que Dios ha permitido que su locura fuese un reflejo de la bondad de su alma. Su error es el mas dulce de cuantos pueden apoderarse de un espíritu enfermo: se cree rey de las flores y de las mariposas.

—Rey de las flores y de las mariposas? repitió lentamente la pensativa niña.

—Parece, explicó Pedro, que antes de ser soldado Chabardezze habia sido jardinero, y ha amado con tal pasión las flores, que ha acabado por persuadirse de que era el soberano de su imperio.

Vive actualmente de una pensión que le dá no sé quien, y del producto de la venta de algunos canastillos, que labra con mucha destreza.»

Algunos dias despues de la visita hecha por el rey de las flores á la habitación de los fresnos, Rosa fué invitada á ir á pasar el dia en casa de una de sus amigas, nuevamente llegada al país, y cuyo padre era un cuartel-maestre de guarnicion en Lieja.

Mr. Spée habia alquilado una linda propiedad cerca de Herstal, y habia instalado en ella, durante el verano, á su mujer y á su hija. Catalina y Rosa eran de la misma edad, y se amaban desde su mas tierna infancia; Habien-do sido Mr. Spée amigo de Mr. Derooy, las dos familias conservaban entre si las mas afectuosas relaciones.

Balbina acompañó á su señorita, y á su vuelta fué saludada respetuosamente por el inválido; que se entrete-nia en mirar por entre la verja del bello jardín de Mr. Spée las magníficas flores, allí con profusion esparcidas.

Catalina no estaba en casa cuando Rosa fué á ella. Madame Spée, que se preparaba á dar una vuelta por las cercanías, quiso enviarla á buscar, pero la niña se opuso, y desembarazándose pronto de su chal y de su sombrero, corrió al jardín á reñirle con su amiga.

La señorita Spée era una linda niña, la mejor, la mas franca, la mas reidora criatura que fuese posible hallar. En aquel momento se ocupaba en perseguir las mariposas con una red en la mano. Ningun arriate respetaba para apoderarse de aquellos bellos insectos; saqueaba las flores todas, y sus manos, lastimadas por las espinas de las zarzas, y sus mejillas mas encarnadas que las rosas, y sus ojos mas brillantes que las perlas del rocío, atesti-guaban suficientemente el ardor con que se entregaba á la caza.

No bien vió á su amiga, corrió hácia ella, y despues de haberla abrazado tierna y alegremente, le mostró dos magníficas mariposas que acababa de aprisionar. Las dos niñas se habian parado junto á la verja del jardín, y ocupadas en admirarlas, no repararon en el inválido, que las observaba con un aire singularmente inquieto.

—Ahora que has examinado los brillantes colores de sus alas, tú vas sin duda á devolverles la libertad, dijo Rosa.

—No por cierto, respondió Catalina; me ha costado mucho el cojerlas. Por otra parte, tú sabes que estoy formando coleccion, y estas son de una especie muy rara. Verás cuán rica soy ya.

—Pobres animalitos! dijo Rosa con compasion; no te enviedo ese caudal.

—¿Pero, Rosa, replicó sonriendo Catalina, ¿qué seria del estudio de la entomología si todo el mundo pensara cómo tú?

Las dos jóvenes se alejaron, y Chabardezze, que habia escuchado su conversacion, se apresuró á ir á rondar al rededor de las ventanas del salon, que estaban á la altura de un hombre y daban á la calle, para instruirse de la suerte que se reservaba á sus dos súbditos prisioneros. Justamente las ventanas estaban abiertas, y su mirada pudo penetrar en el interior de la pieza. Un sudor frio inundó su frente al ver á la señorita Spée sacar de una caja un gran carton, sobre el cual estaban clavadas por la mitad del cuerpo muchas mariposas muy raras, tomar despues largos alfileres y examinar su punta, todo ello sin dejar de burlarse de la afliccion de su amiga.

—Tú dirás lo que quieras, Catalina, replicó esta; hallo que es horroroso lo que vas á hacer. Concibo que se maten orugas, moscas, arañas....

—Todo lo que es feo, ¿no es así? interrumpió Catalina riendo.

—No, sino todo lo que es dañoso, continuó Rosa con dulzura. «La sola condicion que impongo, es que se haga prontamente y sin hacer sufrir á estas pobres criaturas de Dios.»

Mientras con tanto calor hablaba esta, Catalina, continuaba sus preparativos. Cuando estuvieron terminados, Rosa se cubrió con ámbas manos la cara, y su amiga, tomando dos largos alfileres, atravesó de parte á parte el cuerpo de las mariposas, y clavó aquellos en el carton destinado á recibirlos.

En el mismo punto un grito de dolor se oyó en la calle. Rosa se precipitó á la ventana, pero á nadie vió volviéndose á buscar á Catalina, si bien apartando sus ojos del espectáculo que en aquel momento ofrecian las desgraciadas mariposas, en las cuales poco á poco se fué apagando el batido de sus alas y el estremecimiento de sus cuerpos. Su agonía no fué larga, pero relativamente habian sufrido un siglo entero, no viviendo mas que un dia.

De repente la puerta se abre con estrépito. Un hombre,

con ojos centellantes, con las facciones descompuestas, se arroja al salón: era Chabardeze.

—¿Quién te ha autorizado, exclama con voz de trueno, para torturar así á mis pobres súbditos?

Estaba espantoso en su exasperación. Jamás su dulce fisonomía había expresado tan terrible cólera. Catalina hizo estremecer el salón con sus gritos. Acudieron los criados y se apoderaron del inválido, cuyo furor no se expresaba ya sino por un estremecimiento nervioso y por una lívida palidez. Dejóse prender sin resistencia alguna.

Mr. Spée mandó que lo condujesen á Lieja para ser encerrado en la cárcel, mientras, lo juzgaba el tribunal correccional. Cuando Rosa, que había permanecido muda y trémula en un rincón, oyó esta orden, rompió en llanto, suplicando á Mr. Spée que perdonase á Chabardeze.

—No lo sabeis todo, dijo, porque ha poco que estais en este país. Este es el rey de las flores, y de las mariposas, y ha querido defender la vida de súbditos. ¡Es aquí tan amado, es tan inofensivo! Jamás ha cometido un exceso como éste. Vais á entristecer á todo el lugar. Catalina, ruega también á tu buen padre que le perdone.

Mr. Spée, siempre irritado, sacudía la cabeza con aire de incredulidad; pero Catalina se unió á su amiga.

—Mi buen padre, decía entre risa y llanto, no quisiera por cuanto hay en el mundo tener que echarme en cara semejante desgracia. En suma, yo no he hecho mas que asustarme un poco, no vale la pena de ocuparse mas de ello. Si quieres darme gusto, vuelve al momento la libertad á Mr. Chabardeze.

(Se continuará.)



BOLETIN DE FERRO-CARRILES.

Acaba de salir á luz en Cádiz el periódico cuyo título va arriba expreso, y que contiene artículos literarios, biografías, trozos de historia, viages, noticias biográficas, anuncios y recomendaciones. Por esta reseña de materias, bien así como por la lectura de sus números, es fácil convencerse de que esta publicación entra en la clase de las publicaciones útiles y amenas, de esas que giran con holgura dentro de la órbita que la ley les traza, y que para ser agradables no necesitan traspasarla nunca.

Háselo dado el título de BOLETIN DE FERRO-CARRILES, no quizá porque se proponga ocuparse de un modo exclusivo y en primer término de las vías férreas, ni porque se consagre á dilucidar las cuestiones que á ellos atañen, ni porque haya sido su objeto único llevar, por decirlo así, el alta y baja de las utilidades que proporcionen á las empresas constructoras, ni menos el cálculo del movimiento de las diversas líneas; nosotros entendemos que el título no ha querido decir nada de eso. El Boletín parécenos que aspira mas bien á ser, y es de esperar que sea, una especie de familiar doméstico en todos los wagones, un entretenido compañero de viaje que ocupa su sitio en todos los trenes, que hace mas breve el camino por lo agradable de su trato, que da noticias que interesan á los forasteros que se dirigen á Cádiz, puesto que les indica y recomienda establecimientos donde puedan buscar lo que necesiten, y en fin, que les da razón de cuanto han menester respecto á vías de comunicación, si es que piensan continuar sus viages á otros puntos por mar ó por tierra. Si, como sospechamos, es tal el pensamiento que lo creó, lo tenemos por acertado y deseamos cordialmente á nuestro amigo el Sr. D. Eduardo Gautier, fundador del BOLETIN, todo el éxito que merecen sus laudables esfuerzos.

A fin de dar una idea de esta publicación, reseñaremos su primer número.

Con el título de BOCETO abren la marcha algunos apuntes biográficos del célebre pintor Bartolomé Estéban Murillo, gloria de Sevilla y honra del suelo español. Si en todos tiempos el nombre de Murillo y su recuerdo deben interesar á los amantes de las artes y de las glorias patrias, nunca como ahora que va á inaugurarse en la capital de Andalucía el monumento que ha de perpetuar, no ya su memoria, que esa no lo necesita, sino la gratitud un tanto tardía del país que le debió su esplendor, de España entera.

Su segundo artículo, con el epigrafe LOS ESTUARNOS, va señalando varias coincidencias históricas relativas á aquella desgraciada familia de reyes. Todas ellas se verificaron en el mes de Enero, desde el suplicio de Carlos I de Inglaterra hasta la muerte de la viuda de Carlos Eduardo, la cual había abandonado años antes á su legítimo esposo para entregarse á un amante, al poeta Alfieri, muerto el cual anudó relaciones amorosas con el pintor Fabre, en cuyos brazos falleció, y que le alzó un sepulcro, como ella había hecho con su amante número uno. Ni ella ni ellos se tomaron la molestia de hacer otro tanto por el pobre marido, el cual pasó su triste vida viendo su corona en poder de otros y en poder de otros á su esposa. Fué por tanto víctima de una doble anexión.

El artículo bibliográfico que le sigue se refiere á la importante HISTORIA DE CRISTÓBAL COLON, escrita en francés por Mr. Roselly de Lorgues, y traducida con singular acierto así en la esencia como en las formas por D. Mariano Juderías.

Sabido es que en ella, el célebre descubridor del nuevo mundo está considerado bajo un punto de vista distinto de aquel con que le presentan los demás historiadores. No vamos á discutir aquí los fundamentos en que se apoya el escritor francés; pero es imposible negar que su pensamiento atrae por su novedad misma y por la manera con que lo ha desempeñado.

Siguese una muestra del libro intitulado HOJAS SUELTAS, debido á la ingeniosa pluma del Sr. Selgas, tan ventajosamente conocido en la república literaria. Este trozo lleva por epigrafe LA LUZ. La soltura y la gracia del estilo de semejante autor se revela en todos sus párrafos, y se necesita toda la flexibilidad de ingenio que lo caracteriza para haber sacado tal partido de su asunto. Así dice, entre otras cosas, que la luz ha tomado de las mujeres la curiosidad; lo funda en que siempre está mirando por las cerraduras de las puertas y por las junturas de los balcones. El hecho podrá ser exacto, pero la comparación es cuando menos poco galante.

Añade mas abajo que la luz se presta con facilidad á una verdadera especulación que produce en el acto ciento por ciento. En efecto, dice, para doblar un capital cualquiera, no hay mas que colocarlo delante de un espejo.

Algo hallamos de filosófico en este experimento óptico. No faltan en efecto, antes los hay tras de cada esquina, capitales que aparecen á los ojos de todos diez veces mayores de lo que lo son en realidad, merced á ciertos espejos hábilmente colocados. ¿Cuántas veces el crédito de una casa, de un establecimiento mercantil, se debe á estos espejos!

Concluye el Sr. Selgas su artículo con esta graciosa observación:

«La luz inventada por los hombres vale mas que la creada por Dios: vamos á verlo.

Mil rayos de sol no cuestan nada; una sola caja de fósforos cuesta dos cuartos.

¿Se puede ver mas?»

Terminaremos esta reseña con algo de la sección de variedades, que comprende curiosas noticias.

«El periódico inglés THE TIMES dice, podría cubrir, extendiendo los ejemplares que imprime diariamente, una superficie de 145,200 varas cuadradas.»

¡Ya es papel!!

«El periódico SPORTING LIFE, que, como lo indica su título, está exclusivamente dedicado á tratar asuntos CABALLERES, imprime sesenta mil ejemplares para sus lectores.»

¡Tanto como se imprime para los caballos, y para los burros no se imprime nada! Confesemos que esto es una soberana injusticia por parte de la prensa. ¿Son acaso aquellos de mejor condicion y de mas utilidad real que éstos? ¿El tirar de un coche es mas meritorio para la sociedad que el acarrear la basura?

Y despues de todo, los verdaderos interesados en la publicación de aquel periódico, esto es, los caballos, no lo leen. ¡Qué lástima de sesenta mil ejemplares! ¿No sería harto mas confortable para los protagonistas el que se les diese en cebada la suscripción del SPORTING LIFE?

Y sigue el asunto de los caballos.

«El año pasado pagó Lord Saint-Vincent la enorme suma de 500 guineas por la mitad de participación del caballo KLARIKOF.»

¡Lo que va de un caballo á un sabio! Por Cervantes no dieron en Argel mas que 500 escudos.

Pero aun hay mas. Dicese allí que otro caballo de carreras nombrado ECLIPSE llegó á valer 25,000 libras esterlinas.

Está visto, no hay como ser cuadrúpedo para valer mucho dinero.

Hemos hecho esta reseña del primer número del

BOLETIN para que se forme por los que no lo hayan leído una idea de su índole, de sus tendencias y del plan que se ha propuesto. Concluimos repitiendo que le deseamos toda suerte de prosperidades.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicacion del figurin iluminado.

Para señorita. Trage de popelina azul. La enagua está guarnecida con dos tiras de astracán, una de 6 y otra de 5 centímetros de ancho; la primera está colocada á 10 centímetros de distancia del borde de la enagua; la segunda está separada de la primera por un intervalo de 7 á 8 centímetros; corpiño con cinturón negro; una tira de astracán de 4 centímetros de ancho va puesta en el corpiño de modo que figure una pequeña pelerina cuadrada, subiendo un poco en punta por delante y en medio; mangas anchas con vueltas muy altas, igualmente guarnecidas de astracán; por prendido, redecilla azul, adornada por delante con un lazo, por detrás lazos con cabos flotantes.

Trage de gros marron. Lo bajo de cada paño está cortado formando anchos festones, orlados por una especie de ruló angosto de tafetan de color mas oscuro que el de la enagua. Bajo éste corre un volante encañonado de tafetan negro, que tiene 5 ó 6 centímetros de ancho; corpiño abotonado, guarnecido por delante con un volante pequeño de tafetan negro, cinturón Médicis de doble punta, rodeado, así como los cabos, por un volante de tafetan negro, que va ensanchándose hácia abajo; mangas anchas, con jockey y vueltas, guarnecidos como la enagua y el cinturón por un volante de tafetan negro encañonado, puesto sobre un ruló pequeño de color mas oscuro.

EL SALTO DEL CABALLO.

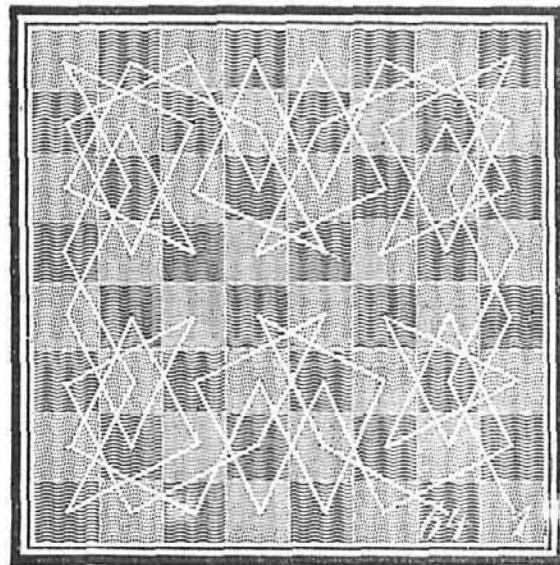
SOLUCION AL DEL NÚMERO ANTERIOR.

Epigrama.

Contra los semi eruditos
sátiras hace Cleon,
gastando en la reprensión
trecentos versos malditos.

Cuanto es pródiga además
su caridad ved aquí;
deja de curarse á sí
por curar á los demás.

J. P. FORNER.



ADVERTENCIA.

En nuestro constante deseo de amenizar mas y mas nuestro periódico, empezamos á insertar desde este número la interesante novela de nuestra distinguida colaboradora Doña María del Pilar Sinués de Marco, que lleva por título **La Virgen de las Lilas**, á la que seguirán **El doctor Antonio**, **El ciego del valle**, y otras. La publicación de estas novelas alternará con las que se hallan aun pendientes, y son **El noble en la miseria** y **Rosa Deroy**. Nos linsonjeamos de que esta innovacion será muy del agrado de nuestras numerosas suscriptoras, que verán en ella una nueva prueba de nuestro anhelo por corresponder á los favores con que nos honran.

Todo pedido de suscripción deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA,
Bomba n. 1.

REVISTA DE LA HABANA.

Un peregrino solitario.—Corte en Palacio.—Honores fúnebres.—Caridad.
—El Príncipe Alfredo: obsequio al general Serrano.—El guagiro.—Ca-
sino alemán.—Noticias varias.—Suntuoso baile de trajes en Palacio.

Está llamando la atención de la Habana un hombre de extraña apariencia y de rarísimo traje que recorre estas calles, solo, llevando un PORTAFOLIO de cuero colgado de sus hombros. Acerca de este singularísimo personaje dice lo siguiente «El Mensajero de Valparaíso»:

«EL EREMITA AGUSTINI.—Se halla actualmente en la capital un hombre extraordinario, un anciano ermitaño de bajada de una de las serranías de la cordillera de los Andes, vecina de la villa de Santa Rosa. Según su propia relación, hace más de un año que ha habitado entre las cordilleras del Vilenye, del Sol y Tupungato. Personaje tan raro en el siglo XIX, en el que es acaso el único que lleva en el día esta vida misteriosa y errante de los antiguos anacoretas, despierta por todas partes la curiosidad prestándose su rara aparición a la veneración de los unos, a la incredulidad y a la mofa de los otros. Su aspecto es humilde, lleva sobre una túnica talar, como la común de nuestros frailes, una capucha de sayal gris con la cruz roja que llevaban los peregrinos de la Tebaida. Es un hombre como de sesenta años de edad, de barba larga cana y de pequeña estatura. Consiste su maleta de viaje en un portafolio forrado en cuero, en el que lleva consigo los títulos que acreditan sus peregrinaciones, firmados por los soberanos y prelados eclesiásticos de los varios países que ha recorrido durante veinte y nueve años. Pasan estos títulos de cien; y recientemente los ha sometido al examen del señor Arzobispo de Santiago, quien parece haberlos encontrado comprobantes satisfactorios de los méritos del singular ermitaño. La regla que observa para su profesión en los desiertos que visita es un secreto que no revela a nadie; cómo se alimenta en los largos días de correrías por entre los escarpados lugares que dice buscar con predilección, es materia que se presta a más de una conjetura, pues refiere echar mano de las yerbas y frutos silvestres cuando se le agotan sus provisiones. Los días de trabajo se introduce en los cerros que ha elegido para su mansión, y baja a las poblaciones los domingos a predicar o a ejercer otros actos de caridad. Compónese su librería de 80 tomos de los santos Padres de la Iglesia y de otras obras sagradas, todas forradas en cueros de tigres con que le han obsequiado los indios de los lugares selváticos que ha recorrido.—En su larga travesía que ha emprendido por las incógnitas regiones de Sur de América, muchos peligros ha debido correr con las fieras que habitan sus bosques, principalmente en los desiertos del Brasil, poblado de tigres, osos y otros animales carnívoros. En la conversación que hemos tenido con él, cuenta sucesos maravillosos y que parecerían un absurdo en este siglo que sigue la filosofía de aquella máxima de Santo Tomás VER y CREER. En efecto, cómo se ha librado de las garras de las fieras; cómo se ha sustraído de la sanguinaria barbarie de los caribes del Amazonas, de los indios de las Pampas y de otras tribus salvajes que dice haber recorrido, es meditación que dejaremos a la fe del lector. Entre tanto nosotros pagaremos un tributo de admiración a la extraña existencia de este hombre raro, que ya apellida la gente sencilla de nuestro pueblo EL JUDÍO ERRANTE. Si es cierto lo que se dice ¿cómo un hombre tal puede existir en este siglo? si no lo es, ¿cómo es posible que tantas dignidades civiles y eclesiásticas, de que ha recibido títulos y homenajes, han podido combinarse para engañarse recíprocamente y extraviar la opinión? Hé aquí el dilema sobre el que debe rodar la creencia de los lectores.

El capitán general Serrano recibió corte en palacio el día conmemorativo del nacimiento del príncipe de Asturias, a cuyo brillante acto asistieron las autoridades, grandes de España, títulos de Castilla, grandes cruces, gentiles hombres, cónsules extranjeros y demás personas que acostumbran concurrir al besamanos. Todas las bandas de tambores y las músicas de esta guarnición tocaron pasos dobles y trozos de ópera durante este lucidísimo acto.

El príncipe Alfredo al llegar a la Habana recibió la triste noticia de fallecimiento de su augusto padre el príncipe Alberto. Con este motivo el joven Alfredo ha guardado estricto incógnito. El navío SAN JORGE enarboló a media asta el estandarte real disparando de minuto en minuto, desde una hora an-

tes de ponerse el sol y en señal de duelo, un cañonazo hasta el número de treinta, correspondiendo tiro a tiro a esta señal de duelo y también hasta el número de treinta, el navío DUNEGAL. Ambos navíos enarbolaron sus banderas a media asta durante catorce días. La marina de guerra española tomó parte en estos honores fúnebres disparando la fragata capitana un cañonazo cada cuarto de hora hasta la puesta del sol.

La Junta Parroquial de beneficencia Domiciliaria de la feligresía del Espíritu Santo ha publicado una memoria firmada por la señora Asunción Garay de Cintra, en cuya memoria se exponen las piadosas tareas de esa sección parroquial en los dos últimos años. Esta Junta tiene alquilada una casa donde alberga a treinta y cinco ancianas y diez y seis niñas de muy corta edad que al lado de sus madres o abuelas gozan del cariño y solicitud de estas. A las niñas además de las labores propias de su sexo se les enseña los primeros rudimentos de la doctrina cristiana, lectura, escritura, gramática y aritmética.

«Le faltaron a la institución, dice la señora de Cintra en su memoria, desde su establecimiento los recursos pecuniarios, y esto, permitaseme decirlo, caracterizaba su índole y su modo de existir; con grandes fondos a su disposición nuestro mérito se hubiera reducido al estrecho círculo de una fiel administración mas ó menos inteligente: si la sociedad fuera rica no sería benéfica.»

«He dicho, añade dicha señora, que si la sección fuera rica no sería caritativa y este pensamiento exige alguna explicación. Con fondos fijos y suficientes seríamos meras administradoras, nuestras atribuciones serían reglamentarias y oficiales, y la caridad no puede ser oficial, porque es expansiva, universal, ilimitada y no está sujeta a los términos de un reglamento. Hay a ocasiones, y es preciso que haya, beneficencia gubernativa y oficial, y entonces el pobre ocurre a pedir, no a título de necesitado, sino con el derecho de estar comprendido en los casos de la institución; el que socorre es un empleado, no ve un pobre, no ve un hermano sino un cliente ó un pretendiente, y con la impasible calma de un empleado, pregunta, inquiere, se cerciora de los documentos, los compara con los presupuestos y despide al pretendiente, ó le da un socorro, no un amparo, sino la suma que le corresponde. Este proceder frío y reglamentario, que no establece afecciones entre el que da y el que recibe, dista algo de nuestro instituto: profesamos la caridad y esta virtud no puede ser reglamentaria, nosotros no debemos esperar que el indigente llame a nuestras puertas, ni le pedimos documentos de su pobreza, ni le damos una suma para que sirva de partida de dala. No, señoras, esto se queda para los empleados y para los negociantes, la partida doble no forma la esencia de nuestro instituto; el cargo se escribió en nuestros corazones, cuando se nos dijo: «AMAMOS UNOS A OTROS Y EL PAN QUE DIÉREIS AL POBRE A MI ME LO DAIS.»—La dala no se completa nunca, porque jamás estaremos libres de ese deber sagrado que se nos impuso: nos cumple buscar al pobre, ir a la casa del anciano, del huérfano, de la viuda y como hermanas, como madres, como amigas prodigarles palabras de consuelo, de afecto, de confianza y de tranquilidad. No cumplimos una exigencia reglamentaria, seguimos el sentimiento de nuestros corazones y amamos a nuestros semejantes.»

El capitán general Serrano, acompañado del presidente del ayuntamiento y varios altos funcionarios, visitó al príncipe Alfredo a bordo del navío SAN JORGE, cuya guarnición recibió al conde de S. Antonio con los honores que corresponden a su dignidad, batiendo marcha. La entrevista tuvo lugar en la cámara del Príncipe que vestía traje de marino, pero de rigoroso luto, tomando todos asiento y sosteniéndose la conversación en francés durante los diez minutos de la entrevista. Al retirarse el capitán general de Cuba saludó al navío con diez y siete cañonazos. A las dos y media del mismo día el joven Alfredo correspondió a esta visita dirigiéndose al Palacio acompañado del cónsul inglés y de su honorable ayo, teniendo lugar la entrevista en el salón principal donde se hallaba la elegante cubana condesa de San Antonio, con quien el Príncipe habló en inglés durante el cuarto de hora que allí permaneció. El general Serrano acompañó al joven Alfredo hasta cerca de la escalera de Palacio cuya guardia le hizo los honores de Infante de España, presentándole las armas y batiendo marcha. El Príncipe se dirigió en seguida a la quinta del cónsul inglés donde permaneció breves instantes re-

gresando a bordo del navío SAN JORGE.

El augusto hijo de la Reina Victoria obsequió al general Serrano con una hermosa sortija de brillantes y esmeraldas en forma de cruz por cuya fina memoria dió el conde de S. Antonio las gracias en una carta que llevó uno de sus ayudantes a quien el Príncipe obsequió también con un presente de mucho gusto. El joven Alfredo tiene quince años.

En una de mis crónicas anteriores, deseoso de daros a conocer nuestras costumbres os hablé, mis tiernas amigas, de las REINAS DE LAS FLORES ó BANDOS AZUL Y PUNZÓ. Hoy deseo de daros a conocer uno de nuestros tipos voy a hablaros del GUAGIRO, prestando así mas amabilidad é interés a esta revista. Y os hablaré del verdadero tipo del GUAGIRO, transcribiendo varios párrafos de una carta dirigida por un laborioso escritor habanero al popular poeta José Fornaris. He aquí dichos párrafos que leeréis con el gusto que yo los he leído y en los que presentándoos un tipo para vosotras ignorado os haré conocer mejor a la Isla de Cuba por cuyas lindas hijas, vuestras hermanas, tantas simpatías sentís y cuyo pie, cuyo talle, cuyo cutis dorado, es vuestro pie, vuestro talle y vuestro color moreno.

«Mi querido Fornaris. He visto el lujoso cartel en que anunciáis la interesante publicación mensual CUBA LITERARIA, y no puedo menos que dirigiros estas líneas. Habeis mandado pintar una india que representa a Cuba con su aljaba, sus flechas y su penacho, sentada gallardamente al pie de una palma. Bien, muy bien, esa es una figura muy simpática y que se relaciona perfectamente con vuestros cantos del SMOKEY, a los cuales habeis dado un lugar en vuestro periódico. Delante de la hija de la naturaleza habeis colocado un hombre vestido al uso de nuestros labriegos, sentado, con un tabaco en la boca vertiendo espesas columnas de humo: tiene un machete ó garrote al lado y me pareció, perdonadme la franqueza, una figura ridícula. ¿Cómo! vos que poseéis un pincel delicado, que abundáis en vuestros versos en imágenes bellas ¿no habeis tenido para el joven de nuestros campos una de esas creaciones de la mente, que trasladadas al lienzo dan vida a los objetos y cierto atractivo poético, cierta naturalidad al conjunto? ¿Por qué no le habeis pintado con su caballo al lado, con su MACHETE de empuñadura de plata y sus grandes espuelas; ó bien tañendo el tiple a la puerta de su cabaña, recitando armoniosos versos en medio de gallardas GUAGIRITAS cuyo negro cabello cubren rosas, jazmines y azahares; ó si no, venciendo al toro en la SABANA? En vano el bruto indómito le enviste iracundo; ya ha sentido sobre sus astas el fuerte lazo y viene con ímpetu a estrechar el tronco del árbol en que el diestro MONTERO ha asegurado el cordel que le aprisiona.

¡Cuán hermoso es el tipo del verdadero GUAGIRO! Nuestros guagiros son los naturales de Cuba, los que han visto la luz en sus campos siempre verdes, que bailan con notable gracia el ZAPATEO, que tocan el tiple, que hacen versos, malos ó buenos, ó los aprenden apenas saben hablar, para contarlos en sus reuniones, en la soledad de los montes, en todas sus tareas cotidianas. El metro de Espinel, que se presta cual ninguno al canto, es su metro único, y el sentido de sus décimas revela el estado de sus amores: las hay de celos, de esperanzas, de desprecio, de quejas, de enojos, de reconvenciones, de ausencia; las hay para pedir el dulce si y también para otorgarlo ó negarlo. ¡Oh! cuántos rasgos de una belleza admirable se hallan esparcidos en ese conjunto de producciones espontáneas, sin lima, sin mas arte que el gusto adquirido por la recitación, regularmente, de pésimos modelos; nadie ha recogido ni se ha ocupado de esos cantos populares, de esas obras nacidas en la oscuridad y condenadas al olvido.

Las producciones de los guagiros son en lo general del género erótico: cuando nuestros bardos tratan de imitarlas, les hablan de los bueyes, del campo cubierto de verde yerba, del arroyuelo que se desliza entre flores; estas son en efecto imágenes propias de la poesía pastoril; pero suelen desagradables, porque para ellos carecen de novedad esas descripciones del espectáculo que constantemente les rodea; pudiera decirse que familiarizados con las magnificencias de la naturaleza, les son indiferentes y buscan en lo que no conocen, ni es posible que exista, algo mas deslumbrador y sorprendente que halague su imaginación. Vereis que ofrecen a su amada en sus cantos palacios de oro, de esmeraldas, de diamantes. Sin embargo, esto no es general y sus metáforas son lindísimas y sacadas a menudo de objetos del campo. Un guagiro llamará a la prenda de su amor en dulce rima: «flor

de mi esperanza, rosa de Alejandria, estrella de mi cielo, lucero de la mañana» y usará estas hipérboles: «mi caballo deja atrás al viento,» «el filo de la hoja de mi machete es mas sutil que el pensamiento.»

El guagiro ha sido indignamente calumniado, se le tacha de haragan y vicioso: al contrario, á su cargo están los pequeños cultivos, y desempeña el trabajo libre en nuestro país. Necesita poseer un capital que pronto adquiere con el sudor de su frente para comprar una SILLA DE PRIVILEGIO, su caballo, que pronto vale hasta treinta onzas y que es su incomparable compañero; para vestir con notable asco y para mandar hacer de la mejor plata las espuelas, los estribos, las guarniciones del freno y la empuñadura de su machete, en la cual, lo mismo que en la vaina, brillan esmeraldas, rubies, topacios, todo por supuesto falso. Se dice que es dado al funesto juego del MONTE y á los gallos: no niego que algunos pasan su vida entregados al ocio de taberna en taberna; pero ¿es esto lo general? ¿es este el jóven que canta sentidas décimas llenas de amor, que aspira á compartir con una compañera sus alegrías y sus pesares, que cultiva la tierra, que construye su habitacion, que se casa y forma una familia?

El guagiro es valiente hasta el punto de amar el peligro, sobrio, honesto, generoso, y lleva la hospitalidad hasta la impertinencia: si l'égais á su morada os obligará á participar de su frugal comida, apenas os sentéis en el rústico TABURETE, una esbelta jóven, ó tal vez el jefe de la familia, se os presentará con la indispensable tiza de café, despues os dará de su tabaco de suave olor á VAINILLA; y si el mas leve accidente os sobreviene contad con que todos os prodigarán los mas exquisitos cuidados con tan noble desinterés, que les haréis una gran ofensa si tratáis de recompensarles. Encanta tanta fraternidad; creo que no hay gente mas hospitalaria en el mundo.

El guagiro vive por su amada, su caballo y su machete: su consagracion al amor es una cosa verdaderamente admirable: toda su ambicion, todas sus aspiraciones se reducen á agradar, á poseer la mujer objeto de sus trovas. Es buen padre, buen hijo, buen esposo, leal amigo, laborioso, confiado, cumplidor de sus contratos y devoto de la Virgen, á la que invoca con gran confianza en todas sus tribulaciones.

Los hijos de la fantástica Alemania, de la patria de Schiller, y del Rhin, el rio de los cuentos misteriosos, han inaugurado entre las notas armoniosas del piano y el choque de las copas llenas del espumoso CHAMPAGNE, un elegante casino que será un nuevo templo consagrado al baile, á las bellas artes y á la literatura. Leyéronse varios discursos en aleman por los caballeros de la comision directiva y pronunciáronse en el BUFFET multiplicados brindis, muchos de los cuales se dirigieron á la salud de Cuba y á la salud de las bellas habaneras. Un doctor habanero correspondió á los brindis de los caballeros alemanes con estas palabras:—«Si, señores, todos á una vez, todos unidos, brindemos por la gentil cubana. ¿Cuál de vosotros la mira sin conmoverse? ¿Quién no se sujeta al mas leve de sus caprichos?... Yo el primero entre vosotros me dejaría uncir al carro de sus triunfos!

Las compañías dramáticas que dirigen la condesa Valentini y el Sr. Ossorio siguen muy favorecidas. Ambos actores adornan cada noche sus coronas de artistas con frescos laureles y nuevas flores. Las obras dramáticas que mas han agradado son EL TANTO POR CIENTO de Lopez Ayala y LA CRUZ DEL MATRIMONIO de Egular.

—La compañía ecuestre tambien continúa atrayendo todas las noches inmensa concurrencia. El payaso Maya ganó 1,500 duros próximamente la noche de su beneficio.

—Con motivo de haberse conferido al capitán general Serrano, conde de S. Antonio, la grandeza de España con el título de Duque de la Torre, las músicas de los cuerpos de la guarnicion, milicias disciplinadas y voluntarios, obsequiaron al Conde-Duque con una brillante serenata que tuvo lugar delante de los balcones del Palacio.

—Los alumnos del colegio que dirigen los Jesuitas han consagrado una academia al triunfo de la Cruz, conseguido por los españoles contra los moros en los campos de las Navas de Tolosa. A las doce de la mañana una escogida reunion de señoras ocupaba el amplio salon de columnas. Asistieron á esta fiesta el obispo de la Habana, el obispo de Caradrós y el obispo de Carlagena de Indias. Despues del discurso inaugural leyéronse por los

alumnos veinte y siete composiciones en prosa unas y en verso otras, entre las cuales figuraron cuatro en latin, una en griego, una en francés, una en inglés, cantándose en el intermedio una romanza á la Virgen con acompañamiento de arpa. Ha sido una fiesta notable.

—La sociedad habanera ha pasado una noche brillantísima en el palacio del Sr. O-Farril. La Duquesa de la Torre formaba parte de la bizarra cuadrilla que rompió el baile con el rigodon de honor. El BUFFET espléndido: los cubiertos eran de oro macizo: habia un sirviente para cada convidado.

Ha tenido lugar un gran baile de trages en el palacio de los Duques de la Torre. El sarao ha sido tan espléndido como el que la duquesa de Medina-celi dió en la calle del Prado. El Conde-Duque vestía el serio traje de etiqueta que se usa actualmente en la corte de Francia, calzon corto con charretera en la rodilla, media larga de seda, zapato bajo con hebilla de oro, chaleco y casaca correspondiente y chorrera de encaje. Se está formando un álbum con los retratos de todos los que asistieron á este suntuoso baile de trages que ha superado á cuantos por el estilo se han dado en la Habana.

JULIO ROSAS.

GRAN BAILE DE TRAGES

DADO EN EL PALACIO DE GOBIERNO DE LA HABANA, RESIDENCIA DE LOS DUQUES DE LA TORRE, EN LA NOCHE DEL 23 DE FEBRERO DE 1862.

I.

Al tomar la pluma para escribir esta sencilla relacion de una de las reuniones mas suntuosas que han tenido lugar en la Habana, no se nos oculta la imposibilidad en que nos hallamos de conservar toda la magia de sus encantos y de prestarle el vivo interés que tanto merece, pero deseamos consignar este trabajo como un homenaje respetuoso y debido á los ilustres duques de la Torre, que con tan exquisita galanteria han ofrecido á la sociedad habanera una fiesta tan brillante bajo todos conceptos, y que ha renovado todas las delicias fantásticas de los régios alcázares de Pórtici, de Caserta, y de Capodi Monté, que nos dejaron consignados en sus versos los poetas.

Seria empresa árdua hablar minuciosamente de todas las riquezas desplegadas en el gran baile de trages á que vamos refiriéndonos, y decimos mal al consignar solo las riquezas, porque con ellas corrian parejas el buen gusto y el *apropio* peculiares siempre entre altos anfitriones.

Las invitaciones para el gran baile, circulaban desde principios del mes, y bien puede decirse que desde entonces los preparativos y las conversaciones sobre esa fiesta dominaban en todos los círculos elevados, posponiendo hasta ese flujo y reflujo de noticias políticas mas ó menos graves, mas ó menos ciertas, de que ha sido tan fecundo el mes de Febrero.

No ha habido álbum de personajes históricos, ni libro de trages de capricho que haya dejado de moverse con rapidez eléctrica.—Se han desenterrado los personajes que dormían tranquilos en sus tumbas hacia siglos y nos hemos puesto frente á frente de ellos para consultarles su *toilette*: despues hemos analizado su carácter, sus antecedentes históricos y satisfechos de lo que deseábamos, los hemos relegado al polvo de sus sepulcros quedándonos con sus vestimentas.—Así en pleno siglo XIX, en la Habana y por las puertas del palacio de Gobierno, á las 8 1/2 de la noche del día 23 de Febrero, hemos visto sucesivamente presentarse la guardia Imperial de Napoleon I; Federico II; Mauricio de Sajonia; Santa Elena, que algunas leguas habrá tenido que hacer de Palestina á la Habana; Mademoiselle Hautfort que vivió allí por 4611; los cruzados de la guerra Santa; Enrique III, Margarita d'Anjou, el amante de la Chevreuse &c.

De una esfera mas elevada é incomprensible, han bajado muchas musas que se deslizaron por entre los guardias del Palacio y subieron tranquilamente sus escaleras para figurar en el estrado y entablar conversacion con las marquesitas de Luis XIV y Luis XV, con las damas de la corte de Francisco I y con las Cracovianas, las Vivanderas y las Cazadoras contemporáneas.

Ratificado el tratado con el Imperio marroquí, nos ha servido tambien de satisfaccion ver alguna mora ó odalisca conversando con distinguida castellana ó graciosa maja.—En fin, era la reunion del Palacio en la noche del 23 de Febrero, el *totum revolutum* de los habitantes del viejo y nuevo mundo con inclusion de los de otros mundos celestes y figurados, envueltos en las sombras de alguna Noche, ó iluminados por fulgentes Estrellas. ¿Y quién podría operar esta maravilla? Ah lectores! os lo voy á decir... solamente la vara mágica de una Hada que al verla en los salones de su baile, se hubiera tomado por una sifilde flotando por los espacios.

II.

Relacion de los trages.

Era una verdadera hada, en efecto, la elegantísima Duquesa de la Torre y sin ese traje que lució á merveille, confeccionado en talleres parisienses y que tan bien se auna con su distinguida persona, con sus elevadas maneras, hada siempre sería aun con el sencillo vestido de la aldeana.

El que lució la noche de esta fiesta era un conjunto de vapórosas gasas y ligeras sedas que sujetas aquí y allá con hermosas pedrerías, venia en falda corta festonada de adornos de seda azul hasta descubrir levemente los botines ricamente adornados de alhajas preciosas: en su tocado, prendido con lijereza y gracia extremada, alternaban su propio cabello que descollaba en luengos rizados con hermosa pedrería y combinacion de marabúes.

La Sra. Crawford, vestía de blanco *moiré antique* con delantal de encajes, flores y adorno punzó: su tocado de peluca á lo Luis XIV.

La Sra. Montalvo de Herrera, adoptó el traje de Margarita d'Anjou; esposa de Enrique IV: su traje hermoso se componia de *moiré antique* azul, galeonado de oro, corpiño blanco salpicado de perlas, mangas anchas de tul floreado de oro, y una toca de tul bordada de oro, y rodeado de un hilo de brillantes.

En el cuello y brazos magníficas perlas.

La Sra. Font de Aldama escogió el traje de Noche: saya gró azul marino, sobresa crespó y punto de seda del mismo color con tres hileras de marabúes grises y blancos figurando nubes; entre cada hilera sembradas estrellas de plata y un cuarto de luna de plata saliente en las dos últimas hileras; trage á la griega con mangas anchas, salpicado todo como la saya de estrellas de plata y adornos de fleco de lo mismo: en el cuello y en su tocado estrellas de brillantes, un velo que se desprendía de los adornos de la cabeza, salpicado como el vestido y una hermosa estrella Venus de brillantes que fulguraba sobre su frente, completaba este *toilette*.

La Sra. Acosta de Vivanco, lucía un elegante y lujoso vestido de Marquesa de la época de Luis XV; tela de *moiré antique* azul celeste, formando delantal blanco de encajes de Inglaterra y *rushes* de gró azul celeste levantados los lados formando tufos á la *antique*: traje cuadrado adornado con encajes y cintas: su tocado de la época, con polvos.

La Sra. Marquesa de Almeyda trage de Elena característico de las *Visperas Sicilianas*, de gró nap color magenta, adornado con perlas.

La Sra. Parejo, llevaba el traje de Mademoiselle Hautfort, gró azul y tisú de oro con adornos de encajes, guipur y brillantes.

La Sra. Marquesa de la Candelaria, dama de la corte de Luis XVI, vestido gró color de oro, formando un delantal de encajes de Inglaterra, bullones de tul, perlas, cintas enrizadas y flores. En el tocado marabúes blancos y rosas, con una diadema hermosa de brillantes.

La Sra. Condesa Romero, dama de la corte de Luis XIII: vestido color encarnado de terciopelo adornado con encajes y galones de oro fino: su tocado, adornos de terciopelo del color del vestido con perlas y diamantes y cubierto el cabello con polvos de oro.

La Marquesa de la Real Proclamacion, lucía un vestido elegante de terciopelo color de oro adornado con punto de seda y motas de oro, salpicado el traje del vestido con diamantes y perlas: en su tocado perlas y encajes de oro: personificaba á Esther.

La Sra. Calderon de Eulate, vestía de Mme. Guebriac en la *Sirena de Paris*, con un traje de gró violeta y un adorno de encajes y gró azul forma de corazon en el delantal del vestido.

La Sra. O-Farrill de Cárdenas, ricamente prendida con encajes y adornos de brillantes.

La Sra. Montalvo de O-Farrill, de sala, pero con elegante traje en que se veían mezclados la riqueza y el buen gusto.

La Sra. de Busto llevaba con elegancia y distincion el traje de Semiramis.

La Sra. Marquesa de Prado-Ameno tuvo la buena eleccion de *Moresina* de las Bodas Venecianas; traje suntuoso y bien dirigido.

La Sra. Calvo de Foxá iba elegantemente ataviada con el traje de la Emperatriz Elena, madre de Constantino.

La Sra. Dominguez de Casariego, escogió por modelo la *Silvia* en las Bodas Venecianas: estaba prendida con el mayor gusto.

La Sra. Balboa de Leon llevaba traje de Marquesa de la época de la Pompadour.

La Sra. Montalvo de Belot, vestida de Cracoviana.

La Sra. Santa Cruz, dama de Isabel la Católica.

La Sra. Crawford, Duquesa de Luis XV.

La Sra. de Ferrer, Valenciana.

La Sra. Pedroso de Mendoza, Escocesa.

La Sra. de Gövel, dominó de Corte.

La Sra. de Justiz, Gabriela de Vergy.

Las Sras. de Calderon y Kessel, de Feijó Sotomayor,

de Bachiller, de Orozco, de Partagás, de dominó.

La Sra. Duquesne, Mazurka imperial.

La Sra. Bachiller, Dama de Camargo.

La Sra. Caliejas, Charra.

Las Sras. Bernabéu, Valenciana, y Favette; justo es indicar la elegancia y gracia de sus preciosos trages.

La Sra. Crawford, de Amazona.

La Sra. Crawford y Jacobson, de *Melusina*.

Las Sras. Sotomayor, vestían de Aldeana y de *Estrella*.

La Sra. O-Reylli, Vivandera alemana.

La Sra. Fesser, Griseta de Luis XVI.

La Sra. Goiri, de Cautiva.

La Sra. Cantera, de *Mariposa*.

La graciosa Sra. Peñalver y Montalvo, de Cupido.

La Sra. Siere, de Vestal.

La Sra. Justiz, de *Climene*.

La Sra. D.^a Mercedes Gonzalez, llevaba su *toilette* arreglada á la Pompadour: vestido de su clase de gró con delantal blanco y encaje de Inglaterra.

La Sra. Ustariz, caracterizaba una aldeana Suiza; vestido de *cashemire* encarnado con sus vueltas de terciopelo negro: delantal blanco, mangas largas, ajustadas al brazo,



SALIDA DE VERACRUZ DE LAS TROPAS ALIADAS CON OBJETO DE ACAMPAR.



y formando tufos, con delantal de gró blanco y adornos de blonda y cintas negras: en su tocado una cachuchita de terciopelo negro.

La Srta. Eulalie, personificaba á Diana la Cazadora; saya de color lila, *moirée antique* y chaqueta terciopelo color de cereza con vueltas azul y blanco.

La Srta. D.^a Micaela Fesser, lucía un vestido de Griseta de Luis XV; saya de gró azul celeste, sobresaia de *moirée antique* chineco, rosado—traje cuadrado.

La Srta. Villuendas vestía de *Cherchouse d'esprit*; saya de gró azul celeste: traje escotado de *basquine* á la griega, con adornos blancos y azul.

La Srta. Rios y Sedano, llevaba el traje de Cantinera imperial: vestido de gró blanco con vueltas azules y punzó: chaqueta azul con vueltas blancas y sombrero punteado.

La Srta. Montalvo y O-Farrill vestía de Gitana; saya punzó con vueltas negras y una sobre falda negra con vuelta amarilla con signos estampados—su tocado combinado con oro y corales.

La Srta. Mercedes Morales vestía de Hechicera; saya tricolor con un dibujo de cartas francesas en la guarnición del vestido, pintadas al óleo y de verdadero mérito.

Las Srtas. Isabel y Dolores Morales, lucían preciosos trajes de Aldeana de la Martha y de capricho.

La Srta. O-Farrill y Montalvo, escogió el traje de Cantinera de la Guardia imperial: saya azul marino con guarnición amarilla; chaqueta oscura, y sombrero apuntado con plumaje rojo.

La Srta. Herrera y Cárdenas vestía de Vivandera de la *Estrella del Norte*; saya *moirée antique* negro y punzó, chaqueta de cachemira blanco, galoneada de oro y vueltas de gró punzó. Un sombrero tricornio galoneado de oro y punzó, completaba su *toilette*.

La Señorita D.^a María Luisa Montalvo y O-Farrill, vestía saya corta de gró blanco, sobre falda de tul negro con lazos punzó; en su tocado oro y cintas.

La Señorita D.^a Luisa Armenteros, personificaba una india con saya de gró blanco con un tejido de cintas azul y rosado; corpiño azul marino y adornado con perlas; lo mismo su tocado de cuya parte delantera se desprendía una pluma figurada con corales.

La Srta. D.^a Matilde Armenteros, llevaba el traje de Mora, azul y blanco y turbante del mismo color.

La Srta. Valdés y Chacon, lucía un precioso vestido de Cracoviana.

La Srta. Calderon y Chacon escogió el traje de Cracoviana.

La Srta. Lamuela y Brodet, vestía traje de Húngara, siendo objeto de simpáticas atenciones.

La Srta. Pierra, vestía de Sufo.

La Srta. Leon llevaba con suma gracia el vestido de Maja.

Las Srtas. Fesser de Cracoviana y Margarita.

La mayor parte de estos trajes siendo confeccionados por la hábil Madama Garbeille, prueba el gusto de esta artista, y el instinto con que la Sociedad mas escogida de la Habana, acude siempre á corresponder á su inteligencia en el ramo de Modas.

III.

Los adornos de la escalera principal del Palacio produjeron el mejor efecto: en los tres descansos aparecían las estatuas de las Musas reproducidas en magníficos espejos de cuerpo entero. A cada lado de los escalones, se colocaron macetas de flores y arbustos que con el barandaje iluminado y la alfombra de Bruselas que tapizaba la escalera en toda su extension, realzaba la suntuosidad de la entrada, imponente bajo todos conceptos. En el patio principal se habían colocado hileros de sillas donde las personas de nuestra sociedad imposibilitadas de un modo u otro de asistir al baile, podían presenciar la entrada de los convidados y examinar los hermosos trajes: centenares de personas en cómodos asientos, miraban el desfile de aquellas falanges de sifides y elegantes que resplandecientes con las pedrerías, los encajes, y las sedas, iban á poblar los salones de los amables Duques de la Torre.

Las galerías altas están todas radiantes de luz y abiertas todas ellas á la concurrencia: una sola se había reservado para los fumadores, donde solícitos criados les ofrecían todo lo necesario. Al lado de la escalera, una comisión de caballeros vestidos en su mayor parte de Mosqueteros de Luis XIV, recibía las señoras y las conducía á los salones: entre ellos notamos con lujosos trajes á los señores Ayudantes de Campo de nuestra primera autoridad, que se excedían en amabilidad y finas atenciones.

Los salones principales con sus adornos de costumbre, no habían sufrido otra variación que el aumento de luces y en el primero de la entrada, se levantaban los dos tablados para las dos orquestas que incesantemente habían de alternar en los rigodones, lanceros, polkas, y contra danzas.

En la galería del costado, se había establecido un *bufet* repleto de salvillas con dulces exquisitos y refrescos, los que se pusieron á disposición de la concurrencia, desde primera hora. Las puertas del salón del *ambigu* permanecieron cerradas hasta las 12 de la noche. Antes de penetrar en él volvamos á los salones y consagramos un momento en examinar algunos trajes de caballeros de los que mejor recordamos.

IV.

Relacion de trajes de caballeros.

El Excmo. Sr. Duque de la Torre, vestía de corto y todo negro con la gran cruz de Carlos III.

El Excmo. Sr. General Gasset, de gran uniforme.

El Sr. Gobernador Político, de gran uniforme.

El Sr. Conde de Cañongo, traje de la antigua corte española.

El Sr. Marqués de Marianao, traje de corte.

El Sr. Conde de O-Reilly, vestía de negro, calzon corto, media negra, y una decoración en el pecho.

El Sr. Valdés Fauli, Rector de la Universidad, traje de corte.

El Sr. D. Miguel de Aldama, traje de la corte actual de las Tullerías.

El Sr. D. Rafael Toca, traje de corte.

El Sr. Leon y Navarrete de uniforme.

El Sr. Pizarro y Gardin, de corte.

El Sr. Comandante Gasset, de etiqueta de cortes.

El Sr. D. Cipriano del Mazo llevaba el elegante traje de *Cinq-Mars*; lo usaba con elegancia y desembarazo y fué uno de los mas notables y justamente celebrado.

El Sr. D. Pedro Balboa personificaba al Conde Duque de Olivares; estaba bien, muy bien.

El Sr. Pedro Pablo O-Reilly adoptó el traje de Federico 2^o, que usó con buen éxito.

El Sr. Carrillo lució un elegante traje de tenor en la *Estrella del Norte*.

El Sr. D. Narciso Foxá vestía de *Condottiero* italiano.

El Sr. D. Luis Felipe Diago, escogió el precioso traje de Marco Spada.

El Sr. Coronel Adriaensens lucía un rico traje de Mosquetero de gala.

El Sr. Coronel Rizo prefirió el traje de Puritano.

El Sr. Coronel Cortés, el traje de oficial de caballería ligera, época de Luis XIII.

El Sr. Sedano, llevaba traje de oficial húngaro.

El Sr. Coronel Vivanco, vestido elegante de Puritano.

El Sr. Chinchilla, de Hernani.

El Sr. Hayet tuvo la galantería de presentarse como postillon de la Duquesa de la Torre, con sus armas é iniciales correspondientes; su vestido era completo y exacto al de los postillones de la Duvarry.

D. Emilio Céspedes llevaba traje de húsar.

De Adhemar de Monteil iba vestido el Sr. D. J. Davan.

El joven Aldama y Font usó el traje de Duque de Buckingham.

De oficiales húngaros vestían los Sres. D. José María Herrera y el joven Cuesta.

Los Sres. D. Juan Francisco O-Reilly y D. José Cadaval adoptaron el traje del conde Mauricio de Sajonia.

D. E. Alfonso, Rey de Regata.

El Sr. Tuero llevaba el elegante traje de gaston.

El Sr. Conde de Romero iba ricamente vestido con un traje á la española del mejor efecto.

El joven D. Juan Montalvo se presentó con un elegante traje de oficial de guardia francesa.

La época de Luis VIII, y traje de oficial prefirió el Sr. D. Venancio Aldama para su vestido.

El Sr. D. José Segundo, vestía de mosquetero.

El Sr. D. Pedro Bombalier, lucía un sencillito pero elegante traje.

El Sr. D. Francisco Armenteros, de Edgardo.

El Sr. D. Ramon Padilla, adoptó el elegante traje de Montero de Rey.

El Sr. Morales vestía de Navarro.

El Sr. D. Domingo Guiral, muy buen traje de Estudiante de la época de Luis XIV.

El Sr. Soto Navarro, llevaba traje caprichoso y elegante.

El Sr. Villaurrutia, Marqués antiguo, rico vestido que fué muy celebrado.

V.

El baile.

A las 9 de la noche, la orquesta principal dió con sus acordes la señal de que el baile iba á comenzar.—Acto continuo vimos en sus puestos respectivos, las personas que debían tomar parte en el primer rigodon, en la forma siguiente:

La Duquesa de la Torre, con el Sr. Cónsul de Francia.

La Sra. esposa del Cónsul de S. M. B. con el Excmo. Sr. Duque de la Torre.

La Sra. de Tuero, con el Sr. D. Rafael de Toca.

La Srta. O-Farrill, con el Sr. D. José R. Cárdenas.

La Sra. viuda de O-Reilly, con el Sr. Coronel Vivanco.

La Sra. Marquesa de la Candelaria, con el Sr. Marqués de Almendares.

La Sra. O-Farrill de Cárdenas, con el Sr. D. Narciso Foxá.

La Sra. Calvo de Foxá, con el Sr. Gobernador Mantilla.

La Sra. Acosta de Vivanco, con el Sr. Brigadier Primo Rivera.

La Sra. Marquesa de Almendares, con el Sr. General Gasset.

La Sra. del Regente, con el Sr. D. Cipriano del Mazo.

La Sra. de Parejo, con el Sr. Brigadier Carazo.

Concluido que fué el rigodon de etiqueta, las orquestas alternando, tocaron sucesivamente, lanceros, polkas y contradanzas, coreadas algunas por los discípulos de la Academia del Orfeon.

La concurrencia se entregó á los placeres de Terpsicore hasta las 4 1/2 de la mañana que se dispersó la concurrencia, altamente satisfecha de la amabilidad y buen tono con que fué acogida por los esposos Duques de la Torre.

VI.

El ambigü.

Pasar por alto y no decir nada del magnífico ambigü preparado en un especial salón, cuyas puertas se abrieron á las 12 de la noche para dar acceso á ellos á la concurrencia, sería una injusticia notoria.—No recordamos haber visto nada en la Habana mas suntuosamente pre-

parado: todo era bueno allí.—Los manjares mas ricos, confeccionados perfectamente, los vinos exquisitos, los dulces escogidos, los adornos con tanta habilidad ejecutados, indicaban la excelente direccion que habia predominado en todo.

Nada mas elegante puede apetecerse que el servicio de mesa de los ilustres Duques de la Torre; vajilla, cristalería, cubiertos, todo era digno del prócer querido que gobierna en Cuba.

El servicio de la mesa fué hábilmente desempeñado por entendidos y respetuosos criados, notándose entre ellos un Cazador del Duque.

VII.

Resúmen de la fiesta.

Pocas veces hemos dicho, ha gozado la Habana de saraos tan espléndidos como el verificado en el Palacio de Gobierno la noche del 23 de Febrero. Ahora agregaremos que difícilmente se borrará de la memoria de tantas personas como han salido beneficiadas en esta fiesta.

El movimiento en que se pusieron las tiendas de ropa, las sastrerías y demás talleres de artesanos prueba que no solo las personas que subían las lapizadas escaleras del Palacio debían estar agradecidas á la joven y elegante Duquesa de la Torre por la animacion que habia promovido, sino que se extendía á todas las clases de nuestra capital el júbilo y el bien.

Todos los semblantes aparecían animados por el contento. Las personas convidadas se encontraban al entrar en primer término con el Excmo. Sr. Duque de la Torre, que con su franqueza natural, con esa caballerosidad que lo distingue, que lo enaltece y lo presenta como el mejor tipo de como debe ser la autoridad en el siglo XIX, recibía espontáneas manifestaciones del aprecio de todos sus gobernados.

Solamente este aprecio sincero, que sale espontáneamente del corazón de los hijos de Cuba, habria podido realizar la unidad de pensamiento en este magnífico sarao: se manifestó por los Duques el deseo de que la concurrencia fuera vestida de carácter, y no obstante que la papeleta autorizaba para asistir de etiqueta, casi todos los caballeros, adoptaron el traje de corte, que no dudamos continuará reinando en nuestros futuros saraos.

Concluirémos ofreciendo á nombre de la sociedad habanera la enhorabuena á la distinguida esposa de nuestro Capitan General, por el resultado grandioso de este baile: nuestros votos son fervientes por la felicidad de los Duques, y para que sea de un todo completa, que vean nacer bajo el cielo de Cuba, un hijo mas, que herede con sus virtudes y su nobleza, los blasones ilustres de los Duques de la Torre, Condes de San Antonio.

Salida de Veracruz de las tropas aliadas con objeto de acampar.

El universal interés, y el especialísimo que para España tiene cuanto se refiere á la expedición de Méjico, nos ha inducido á dar á nuestros lectores el grabado adjunto, el cual representa el acto en que una parte de las tropas aliadas, con el fin de mejorar las condiciones de comodidad y salubridad que les ofrecía Veracruz, salen de la expresada plaza en cuyas cercanías se proponen levantar un campamento.

Vense allí las fuerzas de España y Francia, puesto que las inglesas se alojaron por entonces en sus propios buques, y vense allí tambien con ellas mezcladas muchos habitantes del país, de esos á quienes naturalmente atraen las necesidades de un ejército. Los gefes dan sus órdenes, para establecer el campo, y sus ayudantes se disponen á cumplirlas.

Aquella importante y bien meditada medida, acaba de modificarse, segun las últimas noticias, muy ventajosamente todavía. A consecuencia de las primeras negociaciones entabladas, las tropas aliadas deben haber avanzado, acantonándose en Cordova, Orizaba y Tehuacan, todas ellas buenas poblaciones, donde los recursos serán mas abundantes aun y donde ganarán mucho en salubridad. Los resultados actuales de estas negociaciones, entabladas con tanta lealtad por parte de los plenipotenciarios aliados y cuya iniciativa, por los demás aprobada, parece deberse al general Prim, tan bizarro como caballero, pueden considerarse como los preliminares de tratados ulteriores, que garanticen para en adelante la seguridad de los súbditos de las tres naciones europeas que han tomado la demanda, y que hagan imposible, ó poco menos, la renovacion de esas escenas vandálicas tan frecuentes, de esos continuos y hasta sistemizados ataques á las propiedades y á las personas, que han dado lugar á la actitud guerrera tomada por las potencias de Europa mas directamente interesadas en su represión eficaz y definitiva.

Todo indica hasta aquí y los amantes de la paz del mundo se felicitarán por ello que los medios conciliatorios bastarán á alcanzar este resultado.

Todo eso es bien se espere de los plenipotenciarios que dirigen las negociaciones, como es bien se espere que en el duro é imprescindible caso de haber de apelar á las armas, nuestros soldados sabrán de renovar allí las recientes glorias de Africa, no quedándose un punto atrás de los guerreros que, unidos tambien, combatieron há poco en los campos de la Crimea.

La bandera de España ondea allí al lado de las de Francia é Inglaterra. Si el destino obligase á desplegarla en son de guerra, los hijos de nuestra patria estamos seguros de que sabrán poner muy alta la suya.

Abrigamos la grata esperanza de que no habrá necesidad de recurrir á ese extremo.